Naciones Unidas S/PV.6717 (Resumption 1)



Consejo de Seguridad

Sexagésimo séptimo año

Provisional

6717ª sesión

Martes 21 de febrero de 2012, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Ohin	(Togo)
Miembros:	Alemania	Sra. Schenke-Olivieri
	Azerbaiyán	Sr. Musayev
	China	Sr. Tian Lin
	Colombia	Sra. Rengifo Vargas
	Estados Unidos de América	Sra. Donegan
	Federación de Rusia	Sr. Zmeevskiy
	Francia	Sr. Marchetti
	Guatemala	Sra. Bolaños Pérez
	India	Sr. Raguttahalli
	Marruecos	Sr. Bouchaara
	Pakistán	Sr. Farooq
	Portugal	Sr. Vaz Patto
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Cleebury
	Sudáfrica	Sr. Laher

Orden del día

La paz y seguridad en África

Los efectos de la delincuencia organizada transnacional para la paz, la seguridad y la estabilidad en África Occidental y en la región del Sahel

Carta de fecha 17 de enero de 2012 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/2012/42)

Carta de fecha 8 de febrero de 2012 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Togo ante las Naciones Unidas (S/2012/83)

12-23699 (S)







Se reanuda la sesión a las 15.25 horas.

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes del Sudán y Uganda a participar en esta sesión.

Deseo recordar a todos los oradores que limiten sus declaraciones a un máximo de cuatro minutos para que el Consejo pueda desempeñar su labor con diligencia.

Doy la palabra a la representante del Brasil.

Sra. Dunlop (Brasil) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Togo por la organización del presente debate abierto y al Secretario General por sus observaciones.

La delincuencia organizada transnacional es una cuestión cada vez más preocupante. Se trata de un fenómeno con múltiples facetas alimentado por una gran cantidad de factores, y sin embargo, no siempre supone una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

El de hoy es un debate importante porque da la oportunidad a los Estados Miembros de reflexionar sobre cuál debe ser el papel del Consejo de Seguridad en aquellos casos en los que la delincuencia organizada transnacional sí que constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

El Brasil considera que, en los casos en los que la delincuencia organizada se convierte en una amenaza para la paz y la seguridad internacionales, las medidas del Consejo de Seguridad deben ir encaminadas a fomentar una mayor coordinación de las iniciativas existentes sobre el terreno, así como a fortalecer las instituciones nacionales y el estado de derecho, en particular en los contextos de consolidación de la paz.

Por ello, es fundamental reconocer la primacía y la importancia de los esfuerzos ya realizados por la Asamblea General, el Consejo Económico y Social, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, el Banco Mundial, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central, etcétera, y mejorar la coordinación entre esos esfuerzos.

Las Naciones Unidas, a su vez, deberían colaborar estrechamente con las organizaciones regionales y subregionales, tales como la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comunidad Económica de los Estados de África Central, y con otros agentes pertinentes, como la INTERPOL.

Las redes de delincuencia transnacional que operan en África Occidental y el Sahel aprovechan la frágil situación socioeconómica de los países de la región para instalarse y prosperar allí. Por eso es importante evitar abordar la cuestión solo desde la perspectiva de la seguridad. Para encontrar una solución duradera y efectiva hace falta atender los factores sociales y económicos, como la pobreza y el desempleo, sobre todo entre los jóvenes.

En la lucha contra la delincuencia organizada transnacional las prioridades las deberían establecer los propios países afectados. La cooperación internacional debe tener presente las cuestiones relacionadas con la soberanía y la titularidad nacionales, así como con las autoridades regionales. Alentamos a las organizaciones regionales y subregionales y a las autoridades nacionales a coordinar sus respuestas contra la delincuencia organizada teniendo en cuenta las especificidades y las aspiraciones e intereses de los países de la región. Asimismo, subrayamos la necesidad de que la comunidad internacional facilite instrumentos que fomenten la consolidación de capacidades y el fortalecimiento de las instituciones nacionales.

El problema del tráfico ilícito de drogas y armas en África Occidental y el Sahel es principalmente un problema importado. Es esencial reconocer que esas regiones se han convertido en puntos de tránsito para el narcotráfico y un destino para armas que no se han fabricado allí.

A la hora de diseñar métodos para combatir la delincuencia organizada transnacional, el Consejo debe adoptar un enfoque integrado y equilibrado que tenga en cuenta también el aspecto del consumo que fomenta el narcotráfico, y la necesidad de mejorar la normativa de control de armas a escala nacional, regional e internacional.

Hay que tratar con cautela la relación entre la delincuencia transnacional y el terrorismo. No existe ningún tipo de información inequívoca que confirme la conexión directa entre las operaciones de las redes de tráfico transnacional y la financiación de actividades terroristas. Además, dado que tales fenómenos

obedecen a una lógica diferente, deben combatirse en función de cada caso y con medios diferentes.

Como Presidente de la configuración encargada de Guinea-Bissau de la Comisión de Consolidación de la Paz, el Brasil es muy consciente de los efectos adversos que puede tener la delincuencia organizada transnacional en la paz y la estabilidad en África Occidental. La configuración ha estado trabajando, con la colaboración de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, para ayudar a Guinea-Bissau a luchar oportuna y eficazmente contra esos delitos. Guinea-Bissau participa en la Iniciativa de la Costa de África Occidental, cuyo objetivo es aumentar la coordinación nacional e internacional en la lucha contra la delincuencia organizada transnacional en los países de su programa.

El Brasil también colabora en una iniciativa de cooperación trilateral con Guinea-Bissau y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito para crear un centro de formación para las fuerzas de seguridad de Guinea-Bissau.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante de Italia.

Sr. Ragaglini (Italia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por la convocación de este debate público sobre los efectos de la delincuencia organizada transnacional para la paz, la seguridad y la estabilidad en África Occidental y la región del Sahel. También quiero agradecer al Secretario General y al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) los mensajes que han comunicado.

El debate abierto de hoy confirma la atención que el Consejo de Seguridad presta actualmente a la amenaza cada vez mayor que el tráfico de drogas y la delincuencia organizada transnacional representan para la paz y la estabilidad regionales. La delincuencia organizada transnacional y el tráfico ilícito no son solo un problema de seguridad; constituyen una amenaza multifacética que exige una respuesta integrada. Si bien es muy importante arrestar a los delincuentes y traficantes de drogas, ello no debe ser el único criterio que guíe nuestras políticas. Tenemos que abordar las causas profundas de esos problemas y aplicar una estrategia integral que fomente la seguridad y el desarrollo socioeconómico a largo plazo.

Italia apoya el programa de acción de cinco años del Secretario General destinado a movilizar la acción colectiva y las estrategias regionales e internacionales contra la delincuencia organizada para integrar las respuestas en materia de estado de derecho, salud pública, desarrollo y derechos humanos. En ese sentido, África Occidental y el Sahel son casos piloto para la comunidad internacional.

Permítaseme ofrecer algunos ejemplos concretos del amplio enfoque de Italia respecto de esos fenómenos y de la coordinación estratégica que hemos forjado entre la cooperación internacional y regional y las políticas nacionales.

En África Occidental y el Sahel, Italia participa activamente en una serie completa de programas en los ámbitos del estado de derecho, el fortalecimiento institucional y la formación. Italia ha financiado 1.600.000 dólares en materia de cooperación internacional a través de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y de la Iniciativa de la Costa del África Occidental que agrupa a la UNODC, al Departamento de Asuntos Políticos, al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y a la INTERPOL. En el marco de la agencia de la FRONTEX de la Unión Europea, Italia ha facilitado una unidad de guardacostas y aviones de uno de los controles fronterizos en el Senegal. Dos equipos de agentes de policía italianos participaron recientemente en un proyecto de la UNODC para fortalecer los organismos encargados de hacer cumplir la ley en Guinea-Bissau, Malí, Sierra Leona y el Senegal para combatir el narcotráfico y la delincuencia organizada transnacional. Esos esfuerzos contribuyeron a establecer las dependencias contra la delincuencia organizada transnacional en Sierra Leona y Guinea-Bissau.

El amplio enfoque de la seguridad que Italia defiende se ejemplifica con nuestros programas de cooperación con Nigeria. Además de formar a oficiales de policía, también promovemos el diálogo intercultural en los planos bilateral, regional e internacional. En Malí también se han elaborado programas de ese tipo.

Italia acogió recientemente a 20 oficiales de la policía nigeriana para un curso de formación de tres semanas sobre técnicas de investigación financiera. También estamos gestionando programas personalizados de formación policial sobre técnicas de

control de fronteras, y hemos formado a funcionarios nigerianos activos en puestos fronterizos de Italia. En los últimos cuatro años, el Centro de Excelencia para Unidades Policiales de Estabilidad ha formado a aproximadamente a 300 oficiales africanos. Respecto a las iniciativas encaminadas a romper la alianza de conveniencia entre las redes delictivas y las organizaciones terroristas, en diciembre de 2010 la Oficina italiana Anti-Mafia firmó un memorando de entendimiento con su homóloga de Nigeria, NAPTIP, para luchar contra la trata de seres humanos y los ingresos financieros a ella vinculados.

Todos esos programas de asistencia técnica están incluidos en el marco más amplio de las actividades de cooperación para el desarrollo que Italia sigue llevando a cabo en diversos países de África Occidental y la región del Sahel, en particular, Benin, Burkina Faso, Malí, el Níger, Nigeria, el Senegal y Sierra Leona.

Hay que destacar tres elementos clave. En primer lugar, la voluntad política es un factor decisivo a largo plazo en la lucha contra la delincuencia organizada transnacional. Es necesario que fundamentemos esta cuestión en el marco más amplio del programa de las Naciones Unidas. Tradicionalmente Italia está comprometida a alcanzar un consenso sobre las políticas de las Naciones Unidas y las acciones comunes en materia de drogas y delincuencia. Esto se comprobó en la Reunión de Alto Nivel de la Asamblea General sobre la Delincuencia Organizada Transnacional, promovida por México e Italia en 2010, y en la resolución anual de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el programa de la prevención del delito y de la justicia penal, presentada por Italia y patrocinada este año por 140 Estados Miembros.

En segundo lugar, el tráfico de drogas sigue representando la industria delictiva que por sí sola es la más rentable en todo el mundo. Propaga la corrupción a todos los niveles de los Estados afectados. Nuestra arma más poderosa es el marco jurídico que proporcionan las Convenciones de las Naciones Unidas sobre el control de drogas, la delincuencia transnacional organizada y contra la corrupción. La protección de la integridad de esos instrumentos y la promoción de su plena aplicación son una característica importante de nuestra responsabilidad común y compartida.

En tercer lugar, la distinción entre países productores, de tránsito y consumidores es cada vez más imprecisa. Los países productores y de tránsito se enfrentan a problemas de consumo en África Occidental y la región del Sahel, mientras que los países consumidores están comenzando a producir y exportar drogas. Las medidas de reducción de la oferta deben ir acompañadas de esfuerzos encaminados a reducir la demanda y promover la rehabilitación y la reinserción de los toxicómanos.

Por último, pero no menos importante, la delincuencia organizada transnacional opera como un negocio internacional que trata de obtener grandes beneficios. Frenar su poder financiero afectaría su razón de ser. Podemos y debemos hacer que el ataque a los enormes activos ilegales acumulados por los delincuentes en todo el mundo sea la mejor arma de la cooperación internacional en materia de seguridad.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Turquía.

Sr. Müftüoğlu (Turquía) (*habla en inglés*): Nosotros también damos las gracias al Togo por haber organizado el debate abierto de hoy.

La delincuencia organizada transnacional representa una amenaza grave para la paz, la seguridad y la estabilidad en todas las partes del mundo. África Occidental y la región del Sahel no son una excepción. Nos preocupa que la inestabilidad política, las crisis alimentarias en curso, los actuales retos de seguridad y los últimos movimientos sociales y políticos que han tenido lugar en África septentrional hayan contribuido en mayor medida a consolidar las redes delictivas en la región. El riesgo de invertir los avances en la consolidación de la paz en esa región en particular es otro motivo de preocupación para nosotros.

La delincuencia organizada, junto con las amenazas emergentes, como la piratería en el Golfo de Guinea, requiere una movilización política con respuestas integradas nacionales y regionales. Dicho esto, nos complace que países y organizaciones de la región, así como otros organismos internacionales, hayan desplegado sinceros esfuerzos para hacer frente a los efectos adversos de la delincuencia en África Occidental y la región del Sahel.

En particular, quisiéramos encomiar el plan de acción regional de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) para abordar el cada vez mayor problema del tráfico de las drogas ilícitas, la delincuencia organizada y el abuso de drogas

en África Occidental, que abarca el período de 2008-2011. También elogiamos los esfuerzos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) en materia de cooperación con los países de la región y la comunidad internacional, y alentamos a la UNODC a que siga promoviendo su cooperación con todos los actores. Creemos que el refuerzo de la coordinación internacional con el sistema de las Naciones Unidas mejorará la eficacia de los esfuerzos internacionales para hacer frente a ese desafío mundial.

Si bien todas las partes interesadas han desplegado incansables esfuerzos para erradicar la delincuencia transnacional y las redes de delincuencia en la región, aún quedan tareas importantes por realizar y todos deben asumir sus responsabilidades.

En primer lugar, hacemos un llamamiento a los países de la región para que demuestren su voluntad política para consolidar el estado de derecho y combatir la corrupción.

En segundo lugar, dada la importancia de la cooperación y la coordinación regionales, instamos a la CEDEAO a que prorrogue el plan de acción regional más allá de 2011. Esto no solo garantizará la titularidad a nivel regional, sino que también enviará el mensaje inequívoco a la comunidad internacional de que los países de la región siguen comprometidos a luchar contra la delincuencia organizada transnacional. En ese sentido, Turquía acoge con beneplácito el Programa Regional de la UNODC para el África Occidental para los años 2010-2014, elaborado para apoyar el plan de acción regional de la CEDEAO.

En tercer lugar, debemos tener en cuenta que es difícil desvincular la dimensión regional de la delincuencia transnacional de su dimensión mundial, y que los países de origen, los países de tránsito y los países de destino están todos afectados por ese flagelo. A ese respecto, todos los Estados Miembros tienen la responsabilidad de luchar contra esa amenaza. A partir de ese hecho, la comunidad internacional necesita un mayor esfuerzo concertado y coordinado para hacer frente a esos problemas. En ese sentido, Turquía acoge con beneplácito la iniciativa del Secretario General para el establecimiento del Equipo de tareas del sistema de las Naciones Unidas sobre la delincuencia organizada transnacional.

En cuarto lugar, reconociendo el hecho de que la cooperación y el apoyo internacionales son esenciales para abordar esos problemas, Turquía desea hacer un llamamiento a todos los Estados Miembros para que preparen su apoyo técnico, logístico y financiero a los países de la región, así como a las organizaciones regionales.

En quinto lugar, es necesario hacer frente a esos retos desde una perspectiva holística. En ese sentido, las iniciativas a nivel nacional, regional e internacional deben abordar también los problemas de desarrollo de los países de que se trate. Estamos plenamente convencidos de que el logro del éxito a largo plazo en la lucha contra la delincuencia transnacional es solo un aspecto de la amplia estrategia para erradicar la pobreza y el desempleo y promover las condiciones de vida dignas para la población en su conjunto.

Como uno de los asociados estratégicos de la Unión Africana, Turquía seguirá cooperando con todas las partes interesadas para superar los desafíos en África Occidental y en la región del Sahel.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra a la representante de Finlandia.

Sra. Viljanen (Finlandia) (*habla en inglés*): Finlandia desea dar las gracias a la República del Togo por la nota conceptual (S/2012/83, anexo) y por haber convocado este debate público. El observador de la Unión Europea ya ha intervenido, y me adhiero plenamente a esa declaración.

Deseamos también dar las gracias al Secretario General por su informe sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental (S/2011/811), en el que se exhorta a los países de la región a que continúen la lucha contra la delincuencia organizada transnacional, incluido el tráfico ilícito de estupefacientes, y se pide a los asociados internacionales que brinden apoyo a esos países.

Acogemos con gran satisfacción el examen de este tema en este foro. Compartimos la profunda preocupación por los efectos de la delincuencia organizada transnacional en la paz, la seguridad, la estabilidad y todo el desarrollo de esta región. Los vínculos que existen entre la delincuencia organizada, el tráfico de armas, estupefacientes y seres humanos y el terrorismo son indiscutibles. La lucha contra esos desafíos requiere de una firme decisión y una acción concertada de los países de la región, así como de los esfuerzos y la cooperación de la comunidad internacional en su conjunto. La titularidad local y

regional es absolutamente indispensable para que triunfen nuestros esfuerzos comunes.

Reconocemos que los desafíos que los países de África Occidental y del Sahel afrontan son multifacéticos. Por consiguiente, es de suma importancia que se adopte un enfoque amplio para hacer frente a esos desafíos. Ese enfoque abarca el fortalecimiento de las estructuras socioeconómicas generales de esos países. Para luchar con éxito y de manera eficiente contra las diferentes formas de la delincuencia organizada transnacional es necesario que se realicen esfuerzos decididos para mejorar y fortalecer las instituciones judiciales y las encargadas de hacer cumplir la ley.

Finlandia participa en los esfuerzos internacionales de lucha contra el tráfico de estupefacientes y de seres humanos, la delincuencia organizada y la inmigración ilegal. El Gobierno de Finlandia ha adoptado la decisión de contratar a un oficial de enlace en materia de inmigración ante nuestra Embajada en Nigeria, quien comenzará su labor dentro de unas semanas y abarcará toda la región de África Occidental, incluidos los países de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO). Su labor incluirá, entre otras cosas, la cooperación con las autoridades locales y nacionales.

Las Naciones Unidas son el centro de la cooperación internacional para la prevención de la delincuencia transnacional, como lo son para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Debido al carácter mundial de la amenaza que presentan la delincuencia organizada y el terrorismo, las contramedidas eficaces requieren de la cooperación constante y coherente entre los diferentes agentes, incluida la sociedad civil. La cooperación entre las autoridades policiales y judiciales es un elemento esencial de la prevención y la lucha contra el tráfico de estupefacientes y el terrorismo. Sin embargo, también es importante que las medidas que adopten las autoridades sean coherentes y adecuadamente transparentes.

Existe un claro vínculo entre el desarrollo y la seguridad. Por lo tanto, se debe hacer hincapié en la consolidación de toda la situación de seguridad, lo que exige también que se aborden los temas de desarrollo tales como los efectos negativos del cambio climático, que pueden conducir a la inestabilidad social en la región, como se indica en el informe del Secretario General (véase S/2012/42). Además, el firme compromiso con el estado de derecho y con la promoción y protección de los derechos humanos es una condición indispensable para la estabilidad y la paz.

Los elevados niveles de desempleo juvenil y de la pobreza aumentan la atracción del terrorismo y de la adhesión a los grupos de la delincuencia organizada. Eso hace que sea importante combatir la exclusión social de las minorías y otros grupos y personas en situaciones vulnerables. Debemos asegurarnos de que tengan igualdad de oportunidades para participar en la sociedad.

Otra gran preocupación es el empeoramiento de la situación humanitaria en la región del Sahel. La crisis alimentaria severa que se vislumbra ha puesto a más de 10 millones de personas en situación de riesgo, sobre todo a más de 1 millón de niños. La comunidad internacional de asistencia debería adoptar medidas preventivas sin demora para responder a la crisis. Al tiempo que se presta asistencia humanitaria, se deberían también abordar las causas profundas de la crisis. A ello lo deben seguir los esfuerzos de desarrollo a largo plazo y el fortalecimiento de la capacidad de resistencia de la población para hacer frente a las posibles sequías y crisis alimentarias en el futuro. Finlandia está actualmente planificando la financiación de la asistencia humanitaria a la región para el comienzo del año. En 2011, Finlandia proporcionó 5.100.000 euros en asistencia humanitaria a Níger, Malí y el Chad.

Finlandia apoya firmemente a los países de África Occidental y del Sahel en sus esfuerzos por superar esos difíciles desafíos. Al respecto, quisiéramos también rendir homenaje al importante papel que desempeña la Unión Africana y la CEDEAO. Deseamos exhortar a los países de la región a que sigan ampliando los ámbitos de cooperación, no solo entre ellos sino también con los asociados internacionales. Como dije al principio, la lucha contra esos desafíos requiere de los esfuerzos y la cooperación de la comunidad internacional en su conjunto.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante de Egipto.

Sr. Abdelaziz (Egipto) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera felicitar al Togo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y

darle las gracias por haber organizado este debate sobre la importante cuestión de los efectos de la delincuencia organizada transnacional en la paz, la seguridad y la estabilidad en África Occidental y la región del Sahel. Me complace también la presencia aquí esta mañana del Excmo. Sr. Presidente Faure Essozimna Gnassingbé, del Togo, para presidir personalmente este debate. Quisiera agradecer también al Secretario General su participación y sus valiosas contribuciones, así como al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

Sin duda, las actividades de las redes transnacionales de la delincuencia organizada tienen graves consecuencias para la paz y la seguridad en África, y para África Occidental y la región del Sahel en particular. A su vez, afectan la paz y la seguridad internacionales en general. Por lo tanto, es necesario que se aborden esas actividades para que no den lugar a un retroceso en los logros alcanzados para consolidar la paz y la estabilidad en el continente africano.

A pesar de lo que se destaca en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos en África respecto de la reducción considerable del número de países africanos que participan en conflictos armados —de 14 países a finales del decenio de 1990 a solo cuatro países hoy, lo que subraya el profundo compromiso de los gobiernos y pueblos africanos con la causa de la paz, la estabilidad y el desarrollo— muchos países africanos aún no pueden cumplir las aspiraciones de desarrollo de sus pueblos, como la consecución de los objetivos de desarrollo internacionalmente acordados, en particular los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en los que África sigue a la zaga de otras regiones en cuanto al ritmo de los progresos.

Además, está el efecto cada vez mayor de una serie de nuevos desafíos a los esfuerzos de los países africanos por lograr la paz y el desarrollo, sobre todo los relacionados con el terrorismo, los actos de piratería y robo a mano armada en el mar y la delincuencia organizada transnacional, como la trata de personas, el tráfico ilícito de estupefacientes y el contrabando de armas pequeñas. La gravedad de esos desafíos en África Occidental y la región del Sahel quedó demostrada por los efectos negativos de los actos terroristas que se produjeron en algunos países de la región y de los actos de piratería y robo a mano armada en el Golfo de Guinea en la situación económica, social y humanitaria en esos países.

En ese sentido, Egipto sigue profundamente preocupado por las amenazas terroristas que presenta Al-Qaida en el Magreb Islámico, en la región del Sahel, en particular, y en África Occidental en general. Hacemos hincapié en la necesidad apremiante de abordar con eficacia la amenaza terrorista mediante un amplio plan subregional de acción contra el terrorismo respaldado por las Naciones Unidas que incluya un componente de fomento de la capacidad para fortalecer las limitadas capacidades e infraestructura de seguridad de los países de la región, a fin de romper cualquier vínculo que exista entre el grupo terrorista de Boko Haram en África Occidental y Al-Qaida en el Magreb Islámico, así como aumentar la capacidad de impedir que los terroristas organicen actos terroristas y circulen libremente por las fronteras de los Estados en la región, mediante la aplicación de medidas eficaces de cumplimiento de la ley y el control fronterizo y la vigilancia de las zonas costeras y del interior. En ese contexto, Egipto reitera su disposición a contribuir de manera eficaz a los esfuerzos que realizan los países de la región en la lucha contra el terrorismo, especialmente a través de la capacitación de fuerzas encargadas de la seguridad y de hacer cumplir la ley, así como del intercambio de experiencias, de lecciones aprendidas y de las mejores prácticas.

Los países de África Occidental y de la región del Sahel han hecho diversos esfuerzos a nivel nacional y regional para enfrentar esos desafíos, entre los que se incluyen la concertación de la Convención de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental sobre armas pequeñas y armas ligeras, municiones y otros materiales conexos, que entró en vigor en noviembre de 2009; el Plan de acción regional de la CEDEAO para hacer frente a los problemas cada vez mayores del tráfico ilícito de drogas, la delincuencia organizada y el uso indebido de drogas en África Occidental, y el Plan de Acción de la Unión Africana para la lucha contra el tráfico de drogas y la prevención del delito. No obstante lo anterior, la débil capacidad institucional que, en general, afecta a los países de la región, y los desafíos económicos y sociales que enfrentan esos países, sobre todo los altos niveles de pobreza y el desempleo, así como lo insuficiente de la asistencia externa, han tenido una repercusión negativa sobre los resultados de los esfuerzos regionales.

Egipto considera que el enfrentamiento a los retos que plantean las actividades de las redes de la

delincuencia organizada transnacional requiere una acción coordinada a nivel regional e internacional. Esa línea de acción debe tener en cuenta la relación directa que existe entre la lucha contra la delincuencia organizada transnacional en África Occidental y la región del Sahel, y los esfuerzos de consolidación de la paz en curso en varios países de la región, ya que muchos de esos países enfrentan enormes desafíos relacionados con la escasa capacidad de sus instituciones encargadas de hacer valer el estado de derecho y con sus limitadas posibilidades para controlar sus fronteras. Esos desafíos contribuyen a la creación de un caldo de cultivo para las actividades de las redes de la delincuencia organizada, actividades que —especialmente gracias a sus ingresos financieros— debilitan aún más la autoridad y la capacidad institucional de los Estados.

Por todas estas razones, necesitamos trabajar de manera conjunta para romper el círculo vicioso de la baja capacidad institucional y la creciente amenaza de la delincuencia organizada transnacional.

A este respecto, Egipto acoge con beneplácito las iniciativas encaminadas a incluir la lucha contra la delincuencia organizada en la labor de las oficinas integradas de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz en muchos países de la región, así como a la integración de la tarea de fortalecer la capacidad de las instituciones nacionales de seguridad en el mandato de las operaciones de paz en África, teniendo en cuenta la cuestión de la responsabilidad nacional respecto de la reforma y de los procesos institucionales para el fomento de las capacidades.

Por otro lado, cabe destacar que un enfoque integral de la cuestión de la delincuencia organizada transnacional —que tantas repercusiones tiene para la paz, la seguridad y la estabilidad en África Occidental y la región del Sahel— no debería limitarse solo a fortalecer la capacidad institucional de los países de la región en el ámbito del control de fronteras y la aplicación de la ley. También debería incluir, tomando en cuenta los vínculos estrechos que existen entre la paz, la estabilidad y el desarrollo, el apoyo a los esfuerzos realizados por los países de la región para hacer frente a los retos económicos, sociales y humanitarios que enfrentan, entre ellos la creación de empleo, especialmente para los jóvenes.

Por último, Egipto hace hincapié en que el apoyo de la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas —en particular, por medio de las actividades de la Comisión de Consolidación de la Paz, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y otras entidades— debe centrarse en el fomento de la capacidad de los mecanismos regionales, en el mejoramiento de los controles fronterizos y en el intercambio de información sobre la delincuencia organizada transnacional, incluyendo el contrabando de armas pequeñas, el tráfico ilícito de estupefacientes y la trata de personas. También debe centrarse en la movilización de un mayor apoyo internacional a los países de África Occidental y de la región del Sahel, con el fin de abordar las causas profundas de la inestabilidad.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante del Japón.

Sr. Yamazaki (Japón) (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo hacer llegar nuestras felicitaciones al Excmo. Sr. Kodjo Menan, Representante Permanente del Togo ante las Naciones Unidas, por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de febrero. Además, deseo dar la bienvenida al Excmo. Sr. Faure Gnassingbé, Presidente del Togo.

El Japón encomia la decisión del Togo de dar continuidad al debate sobre África Occidental y la región del Sahel, como un seguimiento a la iniciativa sudafricana del mes pasado. También me gustaría expresar mi agradecimiento al Secretario General por su decisión de enviar misiones de evaluación con el encargo de examinar la dos amenazas que se perfilan en la región, a saber, la piratería y el robo a mano armada en el Golfo de Guinea, y las repercusiones de la crisis libia sobre los países de la región del Sahel.

Los países de África Occidental y la región del Sahel han sufrido enormemente a lo largo de los años bajo la amenaza de la delincuencia organizada transnacional, que incluye el terrorismo, la proliferación de armas pequeñas y el tráfico ilícito de estupefacientes, pero han hecho grandes esfuerzos para superar esas dificultades. Las iniciativas notables en ese ámbito incluyen los esfuerzos de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) para controlar la proliferación de armas pequeñas y el tráfico ilícito de drogas. Los cuatro países de África Occidental que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz también se han esforzado para hacer frente a esos problemas

mediante la reforma del sector de la seguridad y el fortalecimiento del estado de derecho. Esos esfuerzos deben ser reconocidos.

Sin embargo, los recientes debates han puesto de relieve los nuevos desafíos que enfrentan esas regiones. Uno de esos desafíos lo plantean la piratería y el robo a mano armada en el Golfo de Guinea y otro las consecuencias de la crisis libia. La crisis libia ha generado unos 420.000 repatriados a los vecinos Níger, Malí, Chad y Mauritania, repatriados que se han sumado al número de personas que ya enfrentan la escasez de alimentos y que han venido a agravar el problema de la proliferación de las armas. Por otra parte, las actividades de Al-Qaida en el Magreb Islámico representan una amenaza significativa a la seguridad en la región. Además, al Japón le preocupan seriamente los enfrentamientos recientes entre el Gobierno y los rebeldes tuareg en Malí, así como los reiterados ataques por parte del grupo terrorista nigeriano Boko Haram. Es preciso emprender acciones eficaces para evitar que se malogren los progresos que hasta el momento se han registrado en la región.

El carácter transnacional de estos problemas nos obliga a aplicar un enfoque multifacético que complemente los que se realizan en el plano nacional y que, a la vez, garantice que la titularidad se mantenga en manos de los países afectados. Tomando esto en cuenta, el Japón ha apoyado los esfuerzos que se realizan en la región para enfrentar las amenazas en los marcos nacional, regional y multilateral.

En el plano nacional, el Japón ha trabajado con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo a fin de controlar la proliferación de las armas pequeñas en Liberia, Sierra Leona y Côte d'Ivoire y ha proporcionado, en el marco de una colaboración bilateral, los vehículos necesarios para controlar la delincuencia organizada en Malí.

En el plano regional, hemos estado asistiendo de manera continua a la CEDEAO desde el año 2000. Por ejemplo, el Japón participó recientemente en los esfuerzos relacionados con el fomento de las capacidades para fortalecer los esfuerzos en el ámbito de los estupefacientes en Guinea.

Multilateralmente, el Japón, a través de la Comisión de Consolidación de la Paz y del Grupo de trabajo de la Comisión sobre las lecciones aprendidas, contribuyó a la movilización de recursos y expresó su apoyo político a la reforma del sector de la seguridad y al fortalecimiento del estado de derecho en los países que figuran en el programa de trabajo de la Comisión. Alentamos al Consejo de Seguridad a utilizar los resultados de las deliberaciones de la Comisión de Consolidación de la Paz como una de las herramientas para la formulación de sus políticas en este ámbito.

Nosotros, la comunidad internacional, debemos considerar seriamente lo que se discute hoy aquí. La delincuencia organizada transnacional no solo afecta a varios países; el contrabando, el terrorismo y la piratería también están estrechamente vinculados entre sí. Con miras a aprovechar al máximo los recursos existentes, debemos fortalecer nuestros esfuerzos y garantizar una mejor coordinación entre los actores regionales e internacionales pertinentes. En cooperación con las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y los países de la región, el Japón mantiene su compromiso de trabajar para lograr la paz y la estabilidad en esas dos regiones críticas.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Túnez.

Sr. Jerandi (Túnez) (*habla en francés*): Deseo, en primer lugar, expresar mi agradecimiento a la Presidencia togolesa en el Consejo de Seguridad por haber elegido este tema de gran importancia para la paz y la seguridad internacionales, en particular, en África. Nos complace ver que el Excmo. Sr. Faure Gnassingbé, Presidente de la República del Togo, preside este debate sobre los efectos de la delincuencia organizada transnacional en la paz, la seguridad y la estabilidad en África Occidental y la región del Sahel. También me gustaría dar las gracias por sus valiosas declaraciones al Excmo. Sr. Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas, y a otros oradores.

Los Estados de África Occidental y el Sahel enfrentan problemas muy graves que ponen en peligro la seguridad y la estabilidad en el continente africano y obstaculizan los esfuerzos que se realizan en pro del desarrollo y la democracia. En particular, me refiero a la piratería en el Golfo de Guinea, al tráfico ilícito de armas y de drogas y a la amenaza que plantean los grupos terroristas.

Las crisis que aquejan a muchos países de la región han empeorado una situación ya de por sí precaria en materia de seguridad, en particular en la región del Sahel, debido a la gran cantidad de armas, los refugiados repatriados, la aparición de nuevos grupos terroristas, la transferencia ilícita de armas y el

aumento de la delincuencia, como se menciona en el informe de la misión de evaluación sobre la incidencia de la crisis de Libia en la región del Sahel (S/2012/42). En ese mismo informe se añade que el deterioro de la situación en materia de seguridad ha hecho más difícil garantizar que la ayuda humanitaria llegue a la población que sufre unas crisis alimentaria y nutricional crónicas. También se indica que en algunas zonas aisladas las organizaciones delictivas han pasado a controlar el suministro de asistencia humanitaria. Esto les permite crear redes locales de traficantes de armas y medios logísticos, lo que demuestra una vez más la urgencia de adoptar un enfoque global e integral en la lucha contra la delincuencia organizada transnacional a todos los niveles —nacional, regional e internacional— teniendo en cuenta el vínculo muy estrecho que existe entre la falta de seguridad, el subdesarrollo y la pobreza.

En las zonas fronterizas siguen abundando especialmente el tráfico de drogas y de armas y sigue aumentando la delincuencia. Hace falta más que nunca vigilancia y una cooperación activa entre todos los Estados de la región para frenar eficazmente las amenazas persistentes a la seguridad y la estabilidad de los Estados y la población civil.

Aun cuando la Unión Africana y las organizaciones subregionales han desarrollado medidas de carácter regional al respecto, sus recursos y capacidades son limitados, frente al alcance del desafío actual. En su informe de 2010, la Organización Marítima Internacional señaló que la costa de África Occidental fue uno de los seis focos más importantes de piratería del mundo, lo que afecta gravemente la navegación internacional. Por otro lado, como se indica en el informe del Secretario General, algunos países de África Occidental son lugar de tránsito para el contrabando de cocaína a gran escala que va desde América Latina hacia los mercados de Europa y los Estados Unidos.

Para evitar que esos problemas vayan a más, es urgente fortalecer la cooperación internacional para luchar eficazmente contra este flagelo, en particular encontrando los medios adecuados para hacer frente a la movilidad de los agentes de la delincuencia organizada y los terroristas y su uso de las nuevas tecnologías de la información. También debe adoptarse una iniciativa multilateral, en particular a través de la puesta en marcha de mecanismos que faciliten la asistencia judicial, la extradición, la cooperación entre las fuerzas del orden público, la consolidación de los recursos puestos a disposición de las fuerzas policiales y del sistema de justicia penal y la consolidación de la paz, con la colaboración de la sociedad civil a fin de aumentar la sensibilización de la población y animarla a que coopere con las autoridades para combatir eficazmente ese problema. También compartimos el parecer de la misión de evaluación de las Naciones Unidas sobre la piratería en el Golfo de Guinea en el sentido de que es importante que exista una estrategia global para combatir la piratería en la región. Al respecto, acogemos con beneplácito la decisión de la Presidencia del Togo de celebrar una sesión el 27 de febrero para ahondar en esta cuestión.

En el mismo contexto, la comunidad internacional, encabezada por las Naciones Unidas, también debe redoblar sus esfuerzos por establecer una estrategia global integrada para hacer frente a las causas raigales de la inestabilidad en la región, en particular velando por una mayor coordinación para aplicar la iniciativas adoptadas por los países afectados, la Unión Africana, las organizaciones subregionales y sus diversos interlocutores bilaterales y multilaterales; fortaleciendo las capacidades nacionales con el fin de garantizar un mejor control de las fronteras y abordar los retos que entrañan la falta de seguridad y el subdesarrollo; movilizando más asistencia internacional para los países de África Occidental y la región del Sahel; y mejorando la interoperabilidad entre los diversos organismos de las Naciones Unidas que ya se encuentran en la zona y su presencia en el terreno, teniendo en cuenta que hoy por hoy ninguno de los órganos de las Naciones Unidas tiene un mandato global que abarque la extensa región del Sahel.

Para concluir, quisiéramos reiterar una vez más la importancia de fortalecer la cooperación y la interacción entre los Estados afectados, las organizaciones regionales y los diversos órganos de las Naciones Unidas para hacer frente a la necesidad urgente de asistencia humanitaria y los múltiples desafíos sociales, económicos y de seguridad vinculados a la delincuencia organizada transnacional, así como el desempleo, que aumenta rápidamente entre los jóvenes.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Noruega.

Sr. Malme (Noruega) (*habla en inglés*): La delincuencia organizada transnacional representa una amenaza para la paz, la seguridad y la estabilidad en África Occidental y la región del Sahel y, en definitiva, para el resto de la comunidad internacional. En este sentido, hay que renovar y coordinar mejor los esfuerzos internacionales, con las Naciones Unidas al frente. Por ello, Noruega apoya al equipo de tareas sobre la delincuencia organizada transnacional creado el año pasado por el Secretario General. Hemos proporcionado fondos destinados específicamente a su fase de puesta en marcha y, gracias al apoyo de Noruega, Viena puede tener un funcionario de enlace del equipo de tareas aquí, en Nueva York.

La cocaína que se trafica de América Latina a través de África Occidental puede acabar en Noruega y otros lugares de Europa, pero en su camino deja drogodependencia, corrupción y violencia. Puede que los piratas del Golfo de Guinea atenten contra buques noruegos, pero además también socavan la actividad económica de la región.

Por otra parte, las consecuencias de la crisis de Libia han acentuado algunos de esos retos y han puesto de manifiesto la necesidad de abordarlos y frenarlos, como ha señalado recientemente la misión interinstitucional de evaluación de las Naciones Unidas a la región del Sahel y como se indica en el informe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental (véase S/2012/42).

A lo largo de los últimos años, varios Estados de África Occidental han logrado importantes avances hacia una mayor estabilidad política y libertad. Sin embargo, la situación sigue siendo frágil. El terrorismo y la proliferación de armas, el aumento de la piratería a lo largo del litoral y el comercio de drogas no solo plantean graves amenazas para la seguridad y la vida de las personas, sino que además suponen un gran desafío para la gobernanza, la paz y la estabilidad de los Estados de la región, tanto de los Estados frágiles que salen de un conflicto como de los Estados que ya tienen democracias estables.

La delincuencia organizada transnacional no es solo un asunto judicial. Socava los cimientos de los Estados al penetrar profundamente en la esfera política y en los sectores público y privado a través de la corrupción, el blanqueo de dinero y la financiación ilícita.

Ya se está trabajando con denuedo en los Estados de la región, con apoyo internacional, para hacer frente a estos desafíos. Sin embargo, es urgente que haya una coordinación y cooperación mucho más estrechas entre dichos Estados. También es preciso reforzar el compromiso político de los Gobiernos de la región. La cooperación policial es importante, pero también debe existir la suficiente voluntad política para hacer frente a la delincuencia organizada.

Las importantes iniciativas adoptadas por la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental deben fortalecerse y contar con el respaldo de la comunidad internacional. La Organización Internacional de Policía Criminal (INTERPOL) es clave para ayudar a los Estados Miembros de la región a hacer frente a las amenazas de la delincuencia organizada transnacional. Noruega acoge con satisfacción la reciente iniciativa de fortalecer la colaboración entre las Naciones Unidas y la INTERPOL en África Occidental y la región del Sahel.

La mayor atención que se está prestando a las amenazas que plantea la delincuencia organizada merece el lugar que el Secretario General le confiere en su programa de acción quinquenal. Tenemos mucho interés en trabajar con las Naciones Unidas para movilizar la acción colectiva y desarrollar nuevas herramientas para abordar este problema. Esperamos que el grupo de tareas del Secretario General sobre la delincuencia organizada transnacional contribuya significativamente a integrar las medidas para responder a la delincuencia organizada transnacional en las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz, la seguridad y el desarrollo. Esperamos que el Grupo de Tareas y el programa de acción quinquenal promuevan las iniciativas pertinentes a nivel mundial y regional y atraigan la atención que tanto necesitan las regiones como África Occidental.

Por último, permítaseme sumarme a otros oradores para dar las gracias al Togo y a su Presidente por haber organizado esta sesión.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante del Canadá.

Sr. Rishchynski (Canadá) (*habla en francés*): Quiero felicitar al Togo y al Consejo por este debate abierto, centrado e importante. El Canadá también agradece al Presidente la sincera nota conceptual

(S/2012/83, anexo), con la que coincidimos en términos generales.

El Canadá está preocupado por los efectos desestabilizadores del comercio ilegal de drogas, especialmente el tráfico de cocaína, que se origina en las Américas. Por ese motivo, planteamos la cuestión en la Cumbre de 2010 del Grupo de los Ocho, que se celebró en Muskoka, y felicitamos a Francia por la reunión ministerial del pasado mes de mayo, a la que asistieron muchos países de África Occidental, las Américas y el Grupo de los Ocho. Nos gustaría que esa labor se lleve adelante, con un mayor número de socios.

Los grupos de delincuencia organizada transnacional y el tráfico de drogas, personas y armas de fuego que llevan a cabo atacan la democracia y el estado de derecho, alimentan la corrupción, perturban el libre mercado, reducen la riqueza nacional y frenan el desarrollo de las sociedades estables. Las organizaciones delictivas transnacionales latinoamericanas están ampliando sus redes a nuevos territorios, lo cual puede conducir a que algunos Estados en África Occidental se conviertan en narcotraficantes y amenaza gravemente la seguridad pública de ambos lados del Atlántico.

(*continúa en inglés*)

Más allá de las consecuencias del tráfico ilícito de drogas, también nos preocupan las posibles alianzas entre la delincuencia organizada y las organizaciones terroristas. En una reciente reunión del Grupo de Trabajo sobre el Sahel del Foro mundial contra el terrorismo, que el Canadá tuvo el privilegio de presidir junto con Argelia, se prestó considerable atención a esa amenaza. Se reconoció que las medidas encaminadas a contrarrestar una parte del problema podrían contribuir a abordar la otra.

Es por estas numerosas razones que el Canadá participa en actividades de consolidación de la paz, fortalecimiento institucional y creación de capacidad a ambos lados del Atlántico, a fin de ayudar a los gobiernos asociados a luchar contra la delincuencia y el terrorismo organizados transnacionales. Las amenazas transnacionales nos obligan a mejorar nuestra labor conjunta en los planos multilateral, regional y bilateral. Aquí en Nueva York, el Canadá está dispuesto a hacer su parte como Presidente de la configuración para Sierra Leona de la Comisión de Consolidación de la Paz, en cooperación con otras configuraciones de la Comisión, los gobiernos regionales y otras partes interesadas para facilitar y fomentar un enfoque más coordinado.

De hecho, el ejemplo de Sierra Leona ilustra la necesidad de la cooperación regional e internacional. Sierra Leona ha logrado admirables progresos en la lucha contra la delincuencia transnacional. Es el miembro más avanzado de la Iniciativa de la Costa de África Occidental, y ha establecido una dependencia de lucha contra la delincuencia organizada transnacional plenamente funcional. Sierra Leona también ha hecho grandes avances en la reforma del sector de la justicia y el establecimiento de una comisión de lucha contra la corrupción, respetada a nivel internacional. Sin embargo, esos avances dependen del desarrollo de toda la región, incluida la mejora del intercambio de inteligencia y de la alerta temprana. La limitada capacidad del Estado para vigilar y patrullar las fronteras proporciona a los criminales un alto grado de libertad para buscar las condiciones más favorables. Fundamentalmente, muchas autoridades nacionales carecen de las herramientas jurídicas y técnicas necesarias para controlar los flujos financieros y evitar el blanqueo de dinero.

Recientemente hemos visto cómo las redes de tráfico de personas aprovechan los escasos requisitos para el visado para establecer sus operaciones en África Occidental. Algunos miembros de la región han respondido limitando la emisión de visados de tránsito y de visados concedidos a la llegada, pero las redes de contrabando se han adaptado y han entrado migrantes en situación irregular a través de los países vecinos. El Canadá felicita al Togo y a Benin por las medidas de lucha que han tomado, y está trabajando con la región para abordar el problema de manera coherente.

El plan de acción regional de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Iniciativa de la Costa de África Occidental son medidas que contribuyen a desarrollar una verdadera respuesta regional a la delincuencia organizada transnacional. El Canadá ha contribuido sustancialmente a la aplicación de la Iniciativa de la Costa de África Occidental a través de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). Sin embargo, para poder alcanzar esos objetivos, la CEDEAO deberá redoblar su liderazgo, los gobiernos deben crear una capacidad nacional sostenible, con un mayor apoyo financiero y técnico de los donantes, y las Naciones Unidas deben ofrecer un enfoque más integrado, como propone el Secretario

general. El Consejo de Seguridad debe seguir considerando a este problema como una parte importante de los mandatos de las misiones luego de un conflicto, y la Comisión de Consolidación de la Paz debe seguir desarrollando un enfoque más sólido y concreto para apoyar a los países pertinentes que figuran en su programa.

Por último, el Canadá está preocupado por las consecuencias humanitarias de la inminente crisis alimentaria y de nutrición en el Sahel. Las recientes declaraciones de la Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, Sra. Catherine Bragg, señalan la gravedad de la situación. Hasta un máximo de 12 millones de personas se encuentran en situación de riesgo debido a la combinación de la sequía y la inseguridad alimentaria crónica, y la situación se ve exacerbada por la llegada de los repatriados y los recientes combates en el norte de Malí, lo que ha dado lugar a desplazamientos internos y externos. Con el fin de detener el ciclo de repetición de las crisis alimentarias en la región en el futuro, es necesario abordar las causas subyacentes: la interacción entre la inseguridad alimentaria, el subdesarrollo, la limitada capacidad nacional y las amenazas transnacionales.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra a la representante de Luxemburgo.

Sra. Lucas (Luxemburgo) (*habla en francés*): Luxemburgo respalda plenamente la declaración formulada por el observador de la Unión Europea.

Quiero agradecer profundamente al Presidente de la República del Togo, Excmo. Sr. Faure Gnassingbé, por su iniciativa de organizar este importante debate. El informe de la misión enviada por el Secretario General, en estrecha colaboración con la Unión Africana, para evaluar el impacto de la crisis de Libia en la región del Sahel (véase S/2012/42), confirma que la situación es alarmante. Los países de la región del Sahel se enfrentan a una situación de pobreza crónica, una crisis humanitaria inminente y graves problemas de seguridad, que precedieron a la crisis en Libia pero se vieron exacerbadas por ella.

Las actividades de los grupos terroristas como Al-Qaida en el Magreb Islámico y Boko Haram en el África Occidental, así como otros grupos armados y una multitud de traficantes ilegales, son cuestiones transnacionales que afectan a todos los Estados de la región y amenazan con una importante desestabilización en el plano regional e incluso internacional. El informe de la misión de evaluación de las Naciones Unidas sobre la piratería y otras actividades delictivas en el Golfo de Guinea (véase S/2011/45) señala una conclusión parecida. Se requiere un esfuerzo considerable en el intercambio de inteligencia, la actualización de los marcos legales, el fortalecimiento de la capacidad necesaria para permitir a los Estados cumplir con sus funciones soberanas y la lucha contra la mala gobernanza y la corrupción. La reunión de 10 jefes de Estado africanos en Cotonú el 18 de febrero para examinar la situación en materia de seguridad en la región del Sahel debe ser elogiada como un paso importante en esa dirección.

En el corto plazo, una respuesta concertada de seguridad, como la que iniciaron algunos de los Estados de la subregión, en particular mediante la mancomunidad de recursos, podría realmente hacer una diferencia y debe recibir el apoyo de la comunidad internacional. Dada la naturaleza transnacional de la delincuencia organizada y las redes terroristas, el control fronterizo y la presencia de los gobiernos en las regiones más remotas de sus países son dos elementos esenciales que deben estar en el centro de las estrategias y las operaciones, en los planos nacional, regional y multilateral, con el fin de evitar el vacío de seguridad que aprovechan las organizaciones criminales y terroristas.

Puesto que es obvio que la seguridad representa parte de la solución, toda estabilización sostenible de la región tendrá que basarse en un desarrollo socioeconómico paralelo de los países de la región, con un énfasis especial en la formación profesional y la creación de empleo para los jóvenes. En ese espíritu, Luxemburgo ha brindado un apoyo sustancial en los últimos decenios a los Estados del Sahel y África Occidental, en particular a Senegal, Burkina Faso, Malí, el Níger y Cabo Verde. Nuestra intención es continuar esas asociaciones en el futuro.

Compartimos totalmente la opinión del Secretario General sobre la necesidad de fortalecer la cooperación internacional en apoyo de la región y de mejorar su coherencia y su coordinación. La estrategia para el Sahel que aprobó recientemente la Unión Europea se basa en ese enfoque integrado.

A fin de fortalecer la dinámica que se ha generado, confiamos en que los nuevos dirigentes de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, a quienes deseo felicitar por haber sido

elegidos, darán prioridad a la renovación de su plan de acción regional sobre el tráfico ilícito de drogas y la delincuencia organizada, de modo que los países afectados por el flagelo del tráfico de drogas y la delincuencia organizada se beneficien de dicho plan y participen en la Iniciativa de la Costa de África Occidental, en asociación con el sistema de las Naciones Unidas y la INTERPOL. Debido a que la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental conoce muy bien la región, la alentamos a que prosiga con sus esfuerzos encaminados a unificar las actividades del sistema de las Naciones Unidas y establecer vínculos con las principales iniciativas en curso en los planos regional, subregional y nacional.

La Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas tiene un papel que desempeñar a ese respecto. En el contexto de la configuración encargada de Guinea, que tengo el honor de presidir, se han logrado importantes avances en la esfera de la reforma del poder judicial y los sectores de la seguridad y la defensa. De modo similar, los recientes cargos formulados por el grupo de magistrados encargado de investigar los actos de violencia cometidos el 28 de septiembre de 2009 confirman la firme determinación del Gobierno de Guinea de avanzar en la lucha contra la impunidad. Abrigamos la ferviente esperanza de que Guinea pronto pueda contribuir activamente a la Iniciativa de la Costa de África Occidental y a la lucha contra el flagelo de la delincuencia organizada transnacional.

Para concluir, deseo elogiar al Consejo por su continua labor encaminada a lograr una mejor integración de los esfuerzos de lucha contra la delincuencia organizada transnacional en la región del Sahel y África Occidental y a abordar sus efectos en la paz, la estabilidad y la seguridad.

Luxemburgo está firmemente convencido de que es importante abordar las dimensiones de la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos de modo amplio, prestando igual atención a cada una de ellas.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Burkina Faso.

Sr. Somdah (Burkina Faso) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En nombre de mi delegación, ante todo deseo felicitarlo porque su país asumió la Presidencia del Consejo de Seguridad. También le damos las gracias por haber convocado este debate sobre los efectos de la delincuencia organizada transnacional en la paz, la seguridad y la estabilidad en África Occidental y la región del Sahel. Asimismo, deseo aprovechar esta oportunidad para felicitar a la delegación de Sudáfrica por la manera en que dirigió la labor del Consejo durante el mes de enero. Celebro la participación y las importantes declaraciones del Secretario General y de otros oradores en este debate.

El tema de este debate —que complementa y enriquece las consultas que celebró el Consejo en enero sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental (UNOWA) y el informe (véase S/2012/42) de la misión de evaluación de los efectos de la crisis de Libia en la región del Sahel— brinda una oportunidad de examinar en forma amplia e integral los problemas de seguridad que enfrentan los Estados de la región. Los problemas que plantea la inseguridad en el Sahel, así como el aumento del tráfico de drogas y la delincuencia organizada transnacional en África Occidental se han transformado en posibles fuentes de inseguridad e inestabilidad para los Estados de la región, así como para la comunidad internacional en su conjunto.

Estos problemas se ven exacerbados por una crisis alimentaria en la región del Sahel y por la piratería en el Golfo de Guinea. Demuestran claramente la interrelación que existe entre la seguridad y el desarrollo, en particular cuando las necesidades básicas de la población se han vuelto cada vez más urgentes. En momentos en que los Estados de la región deben canalizar sus energías hacia prioridades de desarrollo, las cuestiones de seguridad ponen en peligro los avances logrados, así como las instituciones del Estado, la paz y la seguridad.

Al respecto, el programa de la 40ª Cumbre de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) se dedicó esencialmente a las cuestiones de seguridad en la subregión, en particular a la inseguridad en el Sahel y al aumento de los actos de piratería en el Golfo de Guinea. La interacción entre el tráfico de drogas y las actividades delictivas conexas —tales como la financiación de los conflictos, la delincuencia organizada transnacional, el tráfico ilícito de armas y el lavado de dinero— debilitan aun más esas regiones, en las que varios Estados todavía están saliendo de un conflicto o están atravesando una crisis.

Consciente de la repercusión de tales actividades transnacionales en la seguridad y el desarrollo, en 2009

Burkina Faso convocó por primera vez un debate temático sobre el tráfico de drogas y la amenaza que representa para la paz y la seguridad. Es urgente e importante que la comunidad internacional, y el Consejo de Seguridad en particular, sigan adoptando medidas a fin de dar respuestas adecuadas a estas cuestiones.

Es positivo el hecho de que, durante las consultas celebradas el 26 de enero, el Consejo de Seguridad examinara la cuestión de la exacerbación de la situación de seguridad en la región del Sahel tras la crisis de Libia y que, al hacerlo, pusiera de relieve la necesidad de adoptar un enfoque coordinado que reúna a todas las partes interesadas, incluidas las Naciones Unidas.

Mi delegación apoya ese enfoque y sigue convencida de que solamente mediante el aumento de la cooperación en los planos subregional, regional e internacional se podrá hacer frente a las actividades delictivas y terroristas, que plantean una amenaza para la estabilidad y la seguridad de los Estados del Sahel y África Occidental. Encomiamos y alentamos las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, la INTERPOL, la Iniciativa de la Costa de África Occidental y los departamentos competentes de la Secretaría en apoyo de los esfuerzos de los Estados de la región, en particular respecto de la ejecución del plan de acción de la CEDEAO para luchar contra el tráfico de drogas.

Consideramos que en las recomendaciones que figuran en el informe de la misión interinstitucional ya se han abordado algunas preocupaciones, en particular en relación con el apoyo que brindan las Naciones Unidas a los Estados Miembros y los mecanismos de cooperación subregionales y regionales en materia de fomento de la capacidad, así como respecto de la ejecución de estrategias y programas que aborden las causas profundas del incremento de la delincuencia organizada internacional en esas dos regiones. Los Jefes de Estado de la región tienen la responsabilidad primordial de acrecentar su cooperación a todo nivel. No obstante, la comunidad internacional, en particular el Consejo de Seguridad, también tiene la responsabilidad de apoyar las actividades de los Estados encaminadas a luchar contra esas amenazas indiscriminadas. Por lo tanto, esperamos fervientemente que el llamamiento que hizo la CEDEAO durante su 40ª Cumbre reciba un apoyo rápido y efectivo de la comunidad internacional, en especial de las Naciones Unidas.

Burkina Faso, por su parte, participa activamente en la labor y las iniciativas asumidas a nivel regional y subregional con miras a luchar contra las actividades delictivas y terroristas, en particular las vinculadas al tráfico de drogas en África Occidental, así como en la plataforma de cooperación jurídica regional que congrega a otros tres países, a saber, Malí, Mauritania y el Níger. Burkina Faso también está dispuesta a cooperar a nivel subregional en el marco de la estrategia conjunta de lucha contra el terrorismo.

No debemos pasar por alto el efecto que tiene la grave crisis alimentaria en los países de la región del Sahel. Mientras que acogemos con agrado la solidaridad que ya demostraron varios asociados, organismos y países tras el urgente llamamiento a favor de asistencia humanitaria que hicieron varios países de la región, alentamos a la comunidad internacional a que preste apoyo a los esfuerzos de los países afectados.

Para concluir, exhortamos a la comunidad internacional a que adopte un enfoque integral y amplio a fin de hallar soluciones adecuadas para los problemas de seguridad en la región del Sahel y África Occidental, así como a que comprenda que dichos problemas son responsabilidad de todos. Las conclusiones de este debate deberían ir en esa dirección.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante del Senegal.

Sr. Diallo (Senegal) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En primer lugar, deseo darle la bienvenida a la Sede de las Naciones Unidas y expresarle el agrado que nos produce verlo asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes.

Al igual que los demás oradores, yo también deseo felicitar y extender nuestro agradecimiento a la delegación del Togo por haber tenido la acertada y oportuna iniciativa de organizar un debate abierto sobre la cuestión de la delincuencia organizada transnacional, que es una de las principales preocupaciones de África Occidental y de la región del Sahel.

Dadas las numerosas y diversas amenazas que supone la delincuencia organizada transnacional para el continente africano, y en particular África Occidental,

resulta muy apropiado que nos centremos en este asunto tan importante. Por desgracia, la combinación de factores tales como la porosidad de las fronteras, la pobreza y la inestabilidad política son un terreno fértil para la delincuencia organizada en esa parte del mundo. Huelga decir que si no se adoptan medidas acordes con el peligro existente, esta lacra que no deja de crecer socavará nuestros esfuerzos en favor del desarrollo económico y pondrá en peligro la aún frágil estabilidad nacional y social de varios Estados de África Occidental y la región del Sahel.

El peligro se vuelve aún más grande si nos guiamos por los numerosos informes de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, que establecen que la delincuencia organizada transnacional está fuertemente alimentada por actividades tan condenables como el tráfico de drogas, el tráfico de armas y la trata de personas, así como por la piratería y el blanqueo de dinero. Por ello, si queremos que la lucha contra la delincuencia organizada transnacional sea eficaz, debemos abordar de manera integral todos los aspectos insidiosos de esa lacra.

La proliferación de las armas pequeñas y ligeras en nuestra subregión sigue siendo un gran motivo de preocupación, habida cuenta de lo fácil y barato que resulta obtenerlas. Suponen un grave peligro para la seguridad y el desarrollo económico y social de nuestros países, con una escalada de los conflictos, una debilitación de los acuerdos de paz, una intensificación de la violencia y una exacerbación de la delincuencia.

Consciente de todo ello, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) aprobó en 2006 la Convención sobre armas pequeñas y armas ligeras, su munición y otros materiales conexos, que entró en vigor en 2009. Esta Convención ofrece un destello de esperanza hacia un verdadero avance en la lucha contra la proliferación de estas armas, cuya circulación en África Occidental sigue siendo una chispa peligrosa en una región ya de por sí inflamable.

La CEDEAO, gracias a su plan de acción regional de 2008, creó una unidad dedicada a combatir el tráfico de drogas, que es el mecanismo clave para la cooperación y la distribución de información entre organizaciones similares que se encuentran inmersas en la misma lucha en Europa, América Latina y los Estados Unidos. Los Estados miembros de la CEDEAO otorgan una importancia considerable a la elaboración y armonización de la legislación que regula las investigaciones y los juicios relacionados con la droga.

Por otro lado, también en el marco de la aplicación del plan de acción, en febrero de 2010 se celebró en el Senegal una conferencia subregional sobre la armonización de esfuerzos para luchar contra el tráfico de drogas, que permitió aprobar una hoja de ruta conocida como la Iniciativa de Dakar. Este dispositivo de respuesta multisectorial está encaminado, sobre todo, a reducir la oferta y la demanda mediante la supresión del tráfico de drogas y el fortalecimiento de los mecanismos operativos para el intercambio de información, la creación de una base de datos de delincuencia subregional y la mejora de los controles fronterizos.

El desarrollo de la aplicación del derecho internacional en la lucha contra el blanqueo de dinero es un factor clave de la iniciativa para erradicar todas las actividades relacionadas con la delincuencia organizada. En ese sentido, la cooperación no debe limitarse al aspecto financiero, sino que debe incluir en particular el apoyo de varios asociados en forma de alianza estratégica contra el tráfico de drogas.

Evidentemente, la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional sigue siendo el principal instrumento de respuesta jurídica internacional a esta lacra y continúa despertando verdaderas esperanzas sobre la posibilidad de detener la propagación de dicho delito. Para alcanzar los objetivos de la Convención, es indispensable reforzar los recursos del grupo de trabajo establecido para supervisar su aplicación.

Otro de los asuntos que más nos inquieta y que deberá centrar toda nuestra atención sigue siendo el aumento preocupante de la piratería en el Golfo de Guinea y en la región del Sahel. Debemos esforzarnos más por contrarrestar dicha actividad, la cual, además de la inseguridad que suscita sobre la libre navegación internacional, constituye un escollo para el desarrollo económico de los países afectados.

A pesar de todos los esfuerzos que realizan los Estados de manera tanto individual como colectiva para evitar las numerosas consecuencias desastrosas de esta lacra para nuestros países, aún queda mucho que hacer si deseamos erradicarla del todo. De ese modo, si queremos abordar todas las dimensiones de la lucha contra este flagelo, no debemos limitarnos a reforzar la

capacidad nacional y regional en materia de regulación y supervisión. Por consiguiente, mi delegación considera necesario que, además de adoptar en el plano interno los principios de la buena gobernanza económica y política, la comunidad internacional apoye los esfuerzos de los países de África Occidental y de la región del Sahel para combatir la pobreza, la inseguridad social, la inestabilidad política y la ruptura del equilibrio ecológico.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

Sr. Prosor (Israel) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por presidir la sesión de hoy del Consejo de Seguridad, y agradecer también a la delegación del Togo por haber organizado este importante debate.

Hace siete meses, el atentado contra la sede de las Naciones Unidas en Abuja se cobró la vida de más de 20 personas y horrorizó al mundo. Ese fue solo uno de los 115 ataques perpetrados el año pasado por Boko Haram que mataron a más de 500 personas. El Secretario General describió correctamente el atentado contra la sede de las Naciones Unidas como un ataque contra los que se dedican a ayudar a los demás. Las explosiones de Abuja iluminaron la lucha que se está produciendo por el futuro de África entre los que buscan la estabilidad y los que buscan el caos, entre el extremismo y el progreso, entre la esperanza y el odio.

El alarmante aumento del terrorismo en toda África Occidental está relacionado con una tendencia a escala mundial, facilitada por una red cada vez más conectada de contrabandistas, delincuentes tradicionales y terroristas. Los terroristas saben que si se puede pasar droga de contrabando a una capital europea, se puede hacer fácilmente lo mismo con misiles antiaéreos. Saben que los entornos anárquicos son terreno fértil para la radicalización. Se percatan de que vendiendo drogas pueden pagar las bombas.

Delincuentes, malhechores y terroristas han declarado una guerra conjunta contra la estabilidad en África Occidental y siguen impidiendo que esta región desarrolle su amplio potencial. Las redes de criminales terroristas de África Occidental no son solo un problema de la zona, sino que son un problema mundial. La lucha de África Occidental es nuestra lucha, sus enemigos son nuestros enemigos y su futuro es nuestro futuro. El Estado de Israel es consciente de que nuestros destinos están entrelazados con los de las naciones de África Occidental y del Sahel. Hoy trabajamos codo con codo con estas naciones al buscar las mismas oportunidades y enfrentarnos a las mismas amenazas.

Israel está especialmente preocupado por la actividad de Hizbullah en la región, que lleva más de dos decenios sirviendo de centro para las operaciones de la organización terrorista. Hizbullah utiliza a África Occidental como punto de tránsito para pasar dinero, armas y drogas de contrabando a lugares remotos del planeta. Estas actividades delictivas refuerzan su capacidad para crear células latentes en la región y ganarse el apoyo de la población local.

El mundo no puede permitirse quedarse de brazos cruzados y proporcionar a Hizbullah una base para sus operaciones en África Occidental. Esas actividades no solo son un peligro claro e inminente para los pueblos de África sino que, Hizbullah y sus patrocinadores iraníes representan una amenaza para las personas inocentes en todas las partes del mundo —como vimos la semana pasada en Nueva Delhi, Bangkok y Tbilisi.

Los desafíos en materia de seguridad en África Occidental demandan un enfoque doble. La comunidad internacional debe colaborar con los países africanos para erradicar el terrorismo y la delincuencia, mientras fomentamos el crecimiento del desarrollo y la prosperidad. Juntos, debemos fortalecer la cooperación regional en los esfuerzos de lucha contra el terrorismo, endurecer los controles fronterizos y mejorar el intercambio de información. Debemos asegurarnos de que los grupos terroristas y de delincuentes figuran en todas las listas de vigilancia de terrorismo y de aplicación de la ley a nivel nacional e internacional.

Debemos desplegar de consuno mayores esfuerzos por impedir la transferencia de armas pequeñas y otras armas a los delincuentes y terroristas, incluidos los elementos de doble uso. Israel está dispuesto a desempeñar el papel que le corresponde en ese esfuerzo. Nuestras leyes y normas de control de exportaciones son rigurosas y exhaustivas. Garantizan que todas las exportaciones de armas cumplan las normas y criterios establecidos por el Acuerdo de Wassenaar y todos los regímenes de otros proveedores.

Israel ha trabajado durante mucho tiempo en estrecha colaboración con los países africanos para combatir la delincuencia transnacional y el terrorismo. Seguimos compartiendo nuestros conocimientos y experiencias con numerosos Estados africanos y

organizaciones regionales. Esos esfuerzos de colaboración abarcan una amplia gama de temas, desde la financiación del terrorismo a la seguridad de la aviación y del blanqueo de dinero a la protección de las fronteras. Israel se enorgullece de ser un donante y un asociado activo en los esfuerzos de lucha contra el terrorismo aquí en las Naciones Unidas, trabajando en estrecha colaboración con organismos como la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y los comités internacionales de lucha contra el terrorismo.

El desarrollo debe formar parte de una estrategia a largo plazo para luchar contra la delincuencia y el terrorismo en África Occidental y el Sahel. Una sólida base para la seguridad económica, la buena gobernanza y la cohesión social niega a los delincuentes y terroristas los entornos que necesitan para llevar a cabo sus actividades.

Israel ha participado activamente en la cooperación en materia de desarrollo en África durante más de cinco decenios. En 1958, Golda Meir, que entonces desempeñaba el cargo de Ministra de Relaciones Exteriores, hizo una visita histórica a los nuevos Estados independientes de África. En su viaje, Golda Meir decidió compartir la experiencia cada vez mayor de Israel con nuestros vecinos africanos. Afirmó lo siguiente:

> "Al igual que ellos, nos sacudimos de la ley extranjera; al igual que ellos, tuvimos que aprender por nosotros mismos cómo recuperar la tierra, cómo aumentar los rendimientos de los cultivos, y cómo defendernos a nosotros mismos."

Miles de expertos israelíes se dirigieron al continente, impulsados por el espíritu de lo que llamamos *tikkun olam*, el principio judío que nos insta a arreglar el mundo y a convertirlo en un lugar mejor.

Las conexiones forjadas esos años se han materializado en un programa de amplia cooperación. Actualmente, la red israelí de clínicas de atención prenatal ha reducido de manera espectacular la mortalidad infantil y de lactantes en Ghana. En el Senegal, nuestra asociación triangular con Italia ha dado a conocer un riego por goteo innovador de Israel a miles de agricultores africanos, ayudándoles a pasar de la pobreza a la autosuficiencia. Seguimos buscando nuevas oportunidades para consolidar las instituciones y capacidades de la región.

Actualmente, en muchos rincones de África Occidental vemos cómo los problemas no se presentan solos. Los delincuentes y los terroristas siguen explotando la inestabilidad y la anarquía y siembran un caos aún mayor. La comunidad internacional debe trabajar con las naciones africanas para romper ese ciclo. Debemos allanar el camino para el desarrollo, a la vez que despejamos los obstáculos del terror y la delincuencia de su camino. Se trata de un reto común. Ningún país está libre de responsabilidad, y ningún país puede escapar a las consecuencias de la inacción.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Mauritania.

Sr. Ould Teguedi (Mauritania) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera agradecer a la delegación del Togo la organización de este debate y al Presidente de la República Togolesa su participación. Mi país también agradece al Secretario General Ban Ki-moon su declaración y sus esfuerzos. También damos las gracias al Sr. Yuri Fedotov, Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

El tema de la seguridad y el desarrollo ha sido uno de los principales retos que afronta la región del Sahel desde finales del siglo pasado. La región ha sufrido el estallido de conflictos y de insurrecciones armadas, así como graves trastornos medioambientales, como la gran sequía del decenio de 1970 que empujó a centenares de miles de agricultores hacia grandes ciudades que carecían de infraestructura adecuada, fomentando así el contrabando y el tráfico de armas y todo tipo de productos. A su vez, ello condujo a la expansión de redes delictivas organizadas, del terrorismo y de la trata de seres humanos. Esas tendencias se han exacerbado en las zonas de la región donde los Estados se han visto socavados por estructuras de seguridad y económicas que son inadecuadas para el tamaño del territorio y por las dificultades en el control efectivo de fronteras permeables.

Desde el comienzo del siglo, nuestro país se ha visto paralizado por las actividades de las redes de la delincuencia organizada y los ataques terroristas en un momento en que no estamos preparados para hacer frente a tales amenazas. Las primeras señales de la amenaza surgieron en 1994, cuando los miembros de un grupo salafista relacionado con algunos extremistas extranjeros fueron detenidos, mientras que otros

lograron encontrar refugio en Somalia y el Afganistán. Ese grupo reapareció en 2003, después de la ocupación del Iraq. Algunos jóvenes mauritanos, tratando de dirigirse al Iraq, se pusieron en contacto con el ex Grupo Islámico Armado Argelino, que está activo en las montañas que se extienden desde el sur de Argelia al norte de Malí, con el fin de entrenarse en el uso de armas antes de ir al Iraq como yihadistas.

Hoy en día, nuestro país no acoge ninguna sede o base terrorista. Los ataques se realizan a partir de una base de retaguardia a la que vuelvan inmediatamente después. Sin embargo, el sistema de mecanismos efectivos de seguridad emplazados a lo largo de la frontera hace que infiltrarse en nuestro país sea cada vez más difícil.

El Gobierno de Mauritania desea garantizar la estabilidad y la seguridad en nuestro país a fin de lograr sus objetivos socioeconómicos. Tiene la determinación, a pesar de su inmenso territorio y modestos recursos, de hacer frente a los desafíos y colocarlos en el centro de nuestras prioridades. Ese esfuerzo tiene dos dimensiones. Una de ellas es nacional, y en ese marco Mauritania ha elaborado una estrategia en función de las siguientes tres directrices.

La primera es la prevención y la seguridad territorial. Impedir toda actividad terrorista en nuestro territorio nacional requiere proteger nuestras fronteras mediante controles fronterizos eficientes y una supervisión permanente, la creación de unidades móviles de intervención armada, en particular para la vigilancia aérea, la cooperación entre los países para el intercambio de información, y el control de la inmigración a fin de evitar toda infiltración de elementos de reclutamiento terroristas.

La segunda es la sensibilización y la educación. El Gobierno ha puesto en marcha medidas encaminadas a luchar contra el terrorismo en su propio territorio a través de las campañas de comunicación que incluyen los debates públicos y los medios de comunicación.

El tercero es el tratamiento y el castigo. Además de ratificar las convenciones y los protocolos, Mauritania ha creado un marco jurídico destinado a definir y castigar los delitos relacionados con el terrorismo y la financiación. En virtud de ese marco, el Gobierno ha comenzado a entrenar y a profesionalizar a los funcionarios que participan en la lucha contra el terrorismo en todos sus aspectos.

Paso ahora a abordar la dimensión regional. Ante el carácter transnacional de la amenaza terrorista, y teniendo en cuenta los escasos recursos económicos de la región, los países más expuestos —un grupo conocido como el “campo” que incluye a Argelia, Malí, Mauritania y el Níger— han fortalecido su cooperación en materia de seguridad reuniéndose periódicamente desde 2010, en primera instancia en Argel, y a continuación en Bamako, en 2011, y en Mauritania en enero de este año, con el fin de ajustar periódicamente su estrategia común y de luchar contra ese fenómeno.

A través de esa cooperación, hemos creado organizaciones de lucha contra el terrorismo, entre ellas una unidad de difusión y de enlace, con el objetivo de intercambiar información sobre las cuestiones de seguridad; un comité operacional conjunto de los jefes de personal con los recursos humanos y materiales para la intervención rápida sobre el terreno, y un comité técnico de seguimiento para proyectos destinados al desarrollo en ese ámbito. Las reuniones con asociados de fuera de la región se organizaron en septiembre, noviembre y diciembre de 2011 en Argel, Washington, D.C., y Bruselas, respectivamente, con el fin de garantizar la financiación para proyectos regionales en zonas vulnerables y empobrecidas de los cuatro países del campo.

Se consiguieron resultados significativos mediante la adopción de esas medidas. El primero fue el desmantelamiento de varias células terroristas latentes o en actividad y la eliminación de alrededor de 465 elementos terroristas en los últimos tres años. Hubo varios atentados terroristas fallidos debido a una decena de operativos. Se desmantelaron las bases operacionales de Al-Qaida en el Magreb islámico cerca de Mauritania, que planteaban una amenaza para su seguridad nacional. Se eliminó a 35 grupos de traficantes de todo tipo. El personal de seguridad estuvo bien organizado y recibió un entrenamiento adecuado. Los jóvenes tomaron conciencia de la amenaza terrorista y sus distintos mecanismos. Se creó una base de datos fiable a partir de información recopilada sobre el modus operandi de las células y su financiación. Se erradicaron las vías de suministro de varios grupos terroristas.

Para concluir, el fenómeno del terrorismo se debe tomar en serio porque es una verdadera amenaza para los países de la región. Observamos que los grupos terroristas cada vez están mejor equipados y

entrenados. La cooperación internacional es esencial para eliminar el fenómeno, que es transnacional. Ello debe tener lugar en el contexto de una asociación y del respeto de la soberanía de los países en cuestión.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Australia.

Sr. Quinlan (Australia) (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo dar las gracias al Togo por su liderazgo al convocar este debate y, en particular, al Presidente Gnassingbé por su presencia hoy aquí y a usted, Sr. Ministro, por su presencia esta tarde. Como todos lo han reconocido hoy, es evidente que los desafíos que enfrentan África Occidental y el Sahel requieren que la comunidad internacional les dedique mucha más atención. La advertencia que hizo esta mañana el Secretario General sobre el temor de que se desencadene una crisis humanitaria de igual magnitud que la que afecta al Cuerno de África debe ser un llamado de atención para todos nosotros.

La delincuencia transnacional adopta diversas formas que con mucha frecuencia se consideran fenómenos separados. Sin embargo, como podemos apreciar, en realidad los delitos transnacionales generalmente están vinculados y se refuerzan entre sí. Obviamente, tales delitos recrudecen en entornos donde existen desafíos para la gobernanza, donde los gobiernos, los organismos de aplicación de la ley y el poder judicial carecen de la capacidad para perseguir y enjuiciar a los delincuentes y donde el desempleo, incluido entre los jóvenes, es un problema muy grave.

Los problemas que enfrenta el Sahel son especialmente graves. Los problemas existentes se han visto exacerbados por la crisis de Libia, con las consiguientes corrientes de armas y de personas que regresan. En términos más generales, como acaba de recordarnos con claridad el representante de Mauritania, la región afronta las amenazas del tráfico de drogas, la piratería y el terrorismo a nivel regional. Hoy hemos escuchado preocupantes advertencias sobre los vínculos que existen entre la delincuencia organizada y los grupos terroristas. La repercusión de los efectos del cambio climático —como lo reconoció la misión de evaluación al Sahel— exacerba esos desafíos.

En el informe de la misión de evaluación (véase S/2012/42) se indican con claridad las medidas que es preciso adoptar, y debemos tomar nota de ellas. Se trata de las iniciativas de reintegración multisectorial para las personas que regresan, con especial hincapié en la prevención de conflictos, la cohesión social y la protección. Los programas centrados en el empleo de los jóvenes son esenciales. A largo plazo, es preciso que en los programas de prevención de conflictos se aborde el acceso a la justicia, en particular habida cuenta de las débiles estructuras de estado de derecho en las zonas a las que se regresa. En forma más amplia, en toda la región de África Occidental, los gobiernos nacionales necesitan apoyo para proteger sus fronteras nacionales, en particular de la transferencia de armas, y para ejecutar programas nacionales de destrucción de armas ilícitas. Tenemos que fomentar la capacidad de los gobiernos para encarar el problema de la delincuencia organizada transnacional y el terrorismo fortaleciendo las instituciones nacionales y facilitando el intercambio de información y de datos de inteligencia, la coordinación y las operaciones conjuntas.

Asimismo, debemos apoyar las estrategias y mecanismos de seguridad regional. Por supuesto, en este sentido el papel de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental es crítico. Debido a que no existe una sola organización subregional que cubra todo el Sahel, las funciones de la Unión Africana y las Naciones Unidas son de especial importancia.

Apoyamos el fortalecimiento de la capacidad de seguridad del sistema de las Naciones Unidas y su presencia sobre el terreno en la región, y estamos interesados en la propuesta que presentó el Secretario General esta mañana de que unidades de policía especializadas en las operaciones de paz trabajen junto a las unidades nacionales para fomentar la capacidad de hacer frente a la delincuencia. También apoyamos la recomendación de que se adopte un marco general para reunir a todos los países afectados en el Sahel a fin de encarar los desafíos.

Australia desea desempeñar el papel que le corresponde en estas cuestiones. En el texto de mi declaración se incluyen varios detalles, pero quisiera mencionar —solo como ejemplos— algunas iniciativas que se necesitan en la región: nuestra labor activa, por ejemplo, en colaboración con la Dirección Ejecutiva del Comité de las Naciones Unidas contra el Terrorismo para fortalecer las capacidades de control de las fronteras; nuestros firmes esfuerzos de lucha contra el lavado de dinero y el papel activo que desempeñamos en la preparación del tratado sobre el comercio de armas, que se negociará en julio.

Obviamente, ese es un instrumento esencial para África y, de hecho, tenemos que hacer mucho más para ejecutar el Programa de Acción sobre las armas pequeñas y un programa eficaz y rápido de desarme, desmovilización y reintegración en todo el territorio de África Septentrional para superar los problemas que enfrenta Libia.

En cuanto a nuestra propia asistencia, nos hemos centrado en particular en el mejoramiento de la asistencia jurídica mutua entre los países francófonos y anglófonos, así como en el desarrollo, con la Unión Africana, de una serie de guías sobre la delincuencia transnacional.

En forma sucinta, en relación con la piratería, señalo que en la nota conceptual del Togo para la reunión de hoy (S/2012/83, anexo) se explica la necesidad de examinar el modo en que los piratas de varias regiones interactúan y los problemas que ello puede entrañar. Como parte de los esfuerzos por comprender mejor las causas profundas del problema y aprovechar la experiencia adquirida en distintas regiones, Australia será anfitrión de una conferencia sobre la piratería a mediados de este año, en la que se compararán o se tratarán de comparar las experiencias de cooperación en la lucha contra la piratería en el Océano Índico, Asia Sudoriental y África Occidental.

Acercándome a la conclusión de mi declaración, señalo que el Consejo ha afirmado periódicamente que existe un vínculo estrecho entre la seguridad y el desarrollo. Todos debemos reconocer —y no podemos simular no hacerlo— que tiene prioridad movilizar con urgencia los programas para asegurar que el desempleo, en particular de los jóvenes, la falta de educación y la pobreza no sigan acrecentando la violencia y el extremismo. Como sabemos, esos aspectos vulnerables son una combinación tóxica.

De hecho, debemos encarar las urgentes necesidades humanitarias que enfrenta la región del Sahel, pero la capacidad de resistencia a largo plazo para enfrentar los problemas de seguridad alimentaria en particular es esencial. La semana pasada mi propio país anunció una contribución adicional de 10 millones de dólares para prestar asistencia en ese sentido, además de un programa por la suma de 100 millones de dólares que pusimos en marcha recientemente para centrarse en la capacidad de resistencia, incluidas la productividad agrícola y la capacidad de recuperación de la comunidad, en particular en África Occidental.

Para concluir, Australia sigue comprometida a continuar su labor con todos los asociados a fin de hacer realidad un futuro seguro y sostenible para la población de la región. Nos comprometemos a hacer más.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Nigeria.

Sr. Onemola (Nigeria) (*habla en inglés*): Permítaseme, en nombre de la delegación de Nigeria, felicitar a la República Togolesa por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y por desempeñar sus responsabilidades con sabiduría. Sr. Presidente: Le transmito nuestro reconocimiento por haber convocado este oportuno debate sobre los efectos de la delincuencia organizada transnacional en la paz, la seguridad y la estabilidad en África Occidental y la región del Sahel. Agradezco al Secretario General su exposición informativa, que ha sentado las bases para el debate de hoy.

Las actividades de las redes delictivas son un problema internacional que trasciende las fronteras y socava nuestra seguridad colectiva y nuestro bienestar económico. En África Occidental, la delincuencia organizada perjudica nuestros esfuerzos por lograr la seguridad económica y la estabilidad política. La piratería en el Golfo de Guinea obstaculiza en forma persistente la navegación marítima, con consecuencias nefastas para las economías de la subregión. También plantea una amenaza para la estabilidad y la seguridad de los países ribereños y otros países.

El tráfico de drogas en la subregión ha tenido como consecuencias directas un aumento del índice de delitos violentos, la proliferación de armas pequeñas, la trata de personas, el lavado de dinero y la inestabilidad política y económica. Las repercusiones del conflicto en Libia, que fomentó las redes de tráfico ilícito y las corrientes de armas, así como un incremento de los ataques terroristas y otras formas de desestabilización en el Sahel, han agudizado las amenazas en África Occidental y el Sahel, a las que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional deben prestar mucha más atención.

Los países de la región del Sahel también afrontan la corriente de centenares de miles de personas traumatizadas y empobrecidas que regresan. De hecho, la delincuencia organizada es una amenaza creciente que desestabiliza una región ya de por sí frágil que aún está lidiando con retos a la seguridad y

al desarrollo, como son la existencia de estructuras de gobierno débiles, el desempleo juvenil elevado, la pobreza y la ausencia de una seguridad eficaz.

La resolución 2017 (2011) del Consejo de Seguridad, en la que se hizo un llamado de atención sobre el riesgo de desestabilización que plantea la difusión de las armas pequeñas y las armas ligeras ilícitas en la región del Sahel, fue un primer paso importante en el esfuerzo para hacer frente a los desafíos de la delincuencia organizada en la región. Pero se puede hacer más. Por eso acogemos con beneplácito las misiones de evaluación enviadas al Golfo de Guinea y al Sahel. Esperamos que sus conclusiones y recomendaciones proporcionen un impulso mayor y más integral al enfrentar los desafíos en la región.

Sin lugar a dudas, los países de África Occidental y la región del Sahel han demostrado una fuerte voluntad política para enfrentar las amenazas de la delincuencia organizada. La estrategia conjunta desarrollada por Argelia, Malí, Mauritania y Níger para combatir el terrorismo necesita ser plenamente apoyada. La posibilidad de ampliar el alcance de la cooperación con Malí y Nigeria en la aplicación de la estrategia es un paso en la dirección correcta. De hecho, el establecimiento de una plataforma judicial regional por los países del Sahel ha institucionalizado la cooperación judicial en la región. Ello ha servido para allanar el camino hacia la armonización de legislaciones que han demostrado ser muy valiosas en el enjuiciamiento de los delincuentes transnacionales.

Sin embargo, la lucha contra la delincuencia organizada transnacional no es una tarea que se pueda llevar a cabo de manera aislada. Se requiere una estrecha colaboración y coordinación en los planos bilateral, subregional, regional y mundial. Ello también requiere asociaciones, iniciativas y estrategias para abordar con eficacia esta amenaza. El flagelo de la expansión del tráfico de drogas exige una mayor vigilancia y un firme compromiso de la comunidad internacional sobre la base de la adhesión universal a los convenios internacionales relacionados con la lucha contra el narcotráfico. También exige una cooperación eficaz y una coordinación más activa de los esfuerzos. Ese enfoque obliga a la comunidad internacional a tomar siempre en cuenta la cuestión más amplia de los canales que controlan la oferta y la demanda de estupefacientes, considerando que la oferta y la demanda están invariablemente relacionadas entre sí.

En África Occidental ha habido varias iniciativas para hacer frente a la creciente amenaza de la piratería. El 28 de septiembre de 2011, Benin y Nigeria iniciaron un programa de seis meses para la realización de patrullajes conjuntos a lo largo de la costa de Guinea. El programa, que se lleva a cabo bajo el mando estratégico de Nigeria y el mando operativo de Benin, obtiene el 95% de su apoyo logístico de Nigeria, incluyendo, en particular, dos helicópteros, dos buques marítimos y dos lanchas interceptoras. La colaboración ha tenido cierto éxito, pero aún enfrenta obstáculos importantes, entre ellos la falta de instalaciones de apoyo logístico para los buques que se utilizan en el patrullaje.

La asistencia internacional será fundamental para garantizar la sostenibilidad de este fructífero empeño. El plan de acción de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental para hacer frente al tráfico ilícito de estupefacientes, a la delincuencia organizada y al uso indebido de drogas es una herramienta importante para abordar la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras, pero su aplicación se ha limitado a África Occidental. Deben ponerse en práctica nuevas iniciativas para ampliar su capacidad y extender el alcance de su aplicación.

De hecho, se requiere un enfoque multifacético a nivel nacional, regional y mundial en el contexto más amplio de la erradicación de la pobreza y del desarrollo humano. Las respuestas de las autoridades penales y encargadas de hacer cumplir la ley deben contar con el apoyo de programas que apunten a las causas profundas de la delincuencia y a la erradicación de la pobreza. En ese sentido, el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto debe volverse a comprometer con el objetivo de ayudar a la subregión a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en la fecha prevista de 2015.

No exageramos cuando hablamos de la importancia que revisten la cooperación, la coordinación y la acción comprometida y concertada de la comunidad internacional. Ya disponemos de los instrumentos y mecanismos jurídicos para hacer que el delito sea poco atractivo y rentable. Lo que más necesitamos ahora es movilizar la supervisión, la voluntad política internacional y nuestros recursos para ganar la guerra a la delincuencia organizada transnacional.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante de Malí.

Sr. Daou (Malí) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar pidiéndole que haga llegar al Presidente de la República Togolesa, Sr. Faure Gnassingbé Essozimna, los cálidos saludos de su hermano y amigo, el Presidente de la República de Malí, el Excmo. Sr. Amadou Toumani Touré, así como sus más sinceras felicitaciones por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. La delegación de Malí acoge con especial satisfacción la iniciativa del Togo de convocar esta sesión sobre la paz y la seguridad en África, y en particular sobre los efectos de la delincuencia organizada transnacional para la paz, la seguridad y la estabilidad en África Occidental y la región del Sahel.

Mi delegación da las gracias también el Secretario General Ban Ki-moon por haber enviado en diciembre de 2011, en colaboración con la Unión Africana, una misión conjunta con el objetivo de evaluar los efectos de la crisis de Libia en la región del Sahel.

Todas estas iniciativas, que Malí acoge con beneplácito, ilustran el creciente interés del Consejo de Seguridad en la región del Sahel, una región que, como sabemos, enfrenta una inseguridad creciente como resultado de las actividades del grupo terrorista Al-Qaida en el Magreb Islámico, y de las redes delictivas involucradas en el tráfico de armas, drogas y seres humanos.

La delincuencia organizada transnacional, el terrorismo y las actividades de los grupos rebeldes socavan la paz, la seguridad y la estabilidad en la región del Sahel. Como señaló de manera muy elocuente el Presidente Gnassingbé en su declaración de esta mañana:

> "los actos de los grupos rebeldes en el Sahel, que ya están poniendo en peligro la estabilidad y la integridad territorial de varios países, lamentablemente se han intensificado, tras la crisis de Libia, lo que ha dado lugar a un flujo importante en la región de armas de todos los calibres." (*S/PV.6717*)

Mi delegación comparte esa evaluación, que se corresponde con la situación en el norte de Malí. De hecho, desde el 17 de enero, en aldeas y ciudades de Malí varios efectivos de las fuerzas de seguridad y del ejército han sido blancos de ataques armados por parte del llamado Movimiento para la Liberación Nacional de Azawad, que dice estar luchando por la independencia de Azawad a costa de la división de nuestro territorio nacional. Estos ataques están directamente relacionados con la crisis en Libia, pues la llegada a nuestro país de cientos de soldados libios con amplios arsenales de armas de todo tipo y con vehículos ha cambiado radicalmente el carácter y el objetivo del Movimiento antes mencionado.

De hecho, aunque ya existía desde noviembre de 2010 el movimiento nacional de Azawad —un movimiento que pedía simplemente ser reconocido como una organización política nacional guiada por los principios de unidad nacional y un enfoque pacífico— en el segundo semestre de 2011 ese grupo ya se había transformado en un movimiento de liberación que optó por la lucha armada. Al mismo tiempo, sus dirigentes, que retornaron recientemente de Libia, declararon que habían dejado ese país para hacer la guerra, una guerra que hoy, paradójicamente, esperan imponer al Gobierno y al pueblo de Malí.

Para nosotros, la agresión que hoy enfrentamos, junto con el aumento de la proliferación de las armas y de otros equipos militares, es una consecuencia colateral de la crisis en Libia, como lo demuestra el informe de la misión conjunta de las Naciones Unidas y la Unión Africana de evaluación de las repercusiones de la crisis de Libia en la región del Sahel (véase S/2012/42). La situación que impera en el norte de Malí a consecuencia de la rebelión también ha dado lugar a un deterioro de la situación humanitaria. Hay desplazados internos y hay refugiados que han huido hacia países vecinos.

Los ataques que ha perpetrado desde el 17 de enero de 2012 el autodenominado Movimiento Nacional para la Liberación de Azaouad, con elementos de Al-Qaida en el Magreb Islámico y otros grupos terroristas, estuvieron seguidos de masacres y atrocidades contra la población civil y las fuerzas gubernamentales. A modo de ejemplo, citaré la masacre cometida el 24 de enero en la localidad de Aguelhok y el reciente asesinato perpetrado en Homburi el 18 de febrero pasado. En Aguelhok, el autoproclamado Movimiento Nacional para la Liberación de Azaouad y Al-Qaida en el Magreb Islámico llevaron a cabo ejecuciones sumarias de decenas de soldados gubernamentales que habían sido tomados como prisioneros. Les ataron las manos en la espalda y en

algunos casos les dispararon a la cabeza y en otros los degollaron o desmembraron. En Homburi, hace apenas unos días, el pasado 18 de febrero, esos criminales asesinaron con disparos a un jefe tribal con el fin de provocar un conflicto dentro de la comunidad y entre comunidades distintas.

Instamos al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional a que condenen categóricamente esos ataques prácticamente incesantes que los rebeldes del llamado Movimiento Nacional para la Liberación de Azaouad y los terroristas de Al-Qaida en el Magreb Islámico perpetran con el objetivo de empañar la reputación de Malí, que es un país democrático y estable, y sembrar la incertidumbre con respecto a nuestro actual proceso electoral.

Esos ataques también socavan los esfuerzos del Gobierno de Malí y sus asociados técnicos y financieros tendientes al desarrollo económico y social de las regiones del norte del país, como el programa especial para la paz, la seguridad y el desarrollo del norte, que ya ha destinado a ese fin 31.000 millones de francos CFA, es decir más de 62 millones de dólares.

Antes de concluir, quisiera dar las gracias a todos los Estados y las organizaciones internacionales que reiteraron su apoyo a la integridad territorial y la cohesión nacional de Malí. También deseo aprovechar la ocasión para dar las gracias a los países vecinos, a los asociados para el desarrollo, a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y al Comité Internacional de la Cruz Roja, así como a todas las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que prestan asistencia humanitaria a los refugiados y desplazados.

Para concluir, quisiera destacar la voluntad del Gobierno de Malí de resolver pacíficamente la situación que impera en la parte norte del país por la vía del diálogo, por la que siempre hemos abogado, y respetando la integridad territorial y la soberanía de mi país.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Argelia.

Sr. Benmehidi (Argelia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Es un honor hacer uso de la palabra durante su Presidencia. En nombre de mi país, quisiera felicitar a la delegación del Togo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de febrero, y le ruego que tenga a bien transmitir nuestro agradecimiento a Su Excelencia el Presidente Faure Gnassingbé por habernos brindado esta oportunidad de debatir sobre una cuestión de gran importancia y actualidad, debido a lo mucho que está en juego para los países de la región, entre ellos Argelia.

La situación en la región del Sahel y de África Occidental reúne todas las condiciones para que se arraigue y se desarrolle un foco regional, que ya existe, de radicalización y violencia terrorista. A ello, se le suman numerosas redes de delincuencia organizada de la zona que se dedican al tráfico ilícito de drogas y armas y a la trata de seres humanos. En los últimos meses, el preocupante clima de la región —que lleva a la proliferación de armas, incluidas las armas de guerra— ha propiciado el resurgimiento de la violencia y los atentados terroristas, así como el reclutamiento de nuevos terroristas.

Argelia, junto con los países del Sahel, siempre ha abogado por un enfoque orientado hacia una acción eficaz y centrada en la titularidad de los países de la región —Malí, Mauritania y el Níger— en la lucha contra el terrorismo y la delincuencia transfronteriza, en la que esos países asuman la responsabilidad de la seguridad y la estabilidad dentro de sus fronteras, de conformidad con sus obligaciones internacionales.

Por ello, junto con los países asociados de la subregión se adoptaron medidas para crear mecanismos que se dedicaran especialmente a esa lucha. En ese sentido, en abril de 2010 se creó en Tamanrasset (Argelia) el Comité de Jefes de Estado Mayor Conjunto, que reúne a los ejércitos de Argelia, Malí, Mauritania y el Níger, y se estableció en Argel la Unité de fusion et liaison, para intercambiar información. Estos mecanismos forman parte de un proceso iniciado en marzo de 2010 y confirmado por la reunión ministerial de Bamako en mayo de 2011, y vienen a agregarse a las habituales vías de cooperación tradicional entre la policía, las aduanas y los guardias fronterizos.

En la conferencia que tuvo lugar en Argel los días 7 y 8 de septiembre de 2011 con la participación de los países principales —Argelia, Malí, Mauritania y el Níger— y asociados de otras regiones se llegó a un consenso claro y un compromiso firme para luchar contra los flagelos que afectan a la región, con un enfoque integrado dirigido a la seguridad y el desarrollo, en particular en las zonas más desfavorecidas de la región.

En la conferencia, a la vez que se insistió en el principio de la titularidad, también se hizo hincapié en la necesidad de cooperación entre los países principales y los asociados estatales e institucionales de fuera de la región. Desde noviembre de 2011, los países principales llevan con regularidad un seguimiento útil a nivel ministerial de las consultas celebradas con los asociados extrarregionales, entre ellos los Estados Unidos y la Unión Europea.

Argelia acoge con satisfacción el firme apoyo demostrado por el Consejo de Seguridad, en su declaración a la prensa (SC/10535) de 31 de enero de 2012, a los países de la región afectada y a la iniciativa de nuestros países principales, que queda reflejado en la colaboración y las estructuras ya establecidas por esos países. Argelia confiere especial importancia a las actividades de las Naciones Unidas en la región, que lleva a cabo la Oficina del Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental. Esa labor de las Naciones Unidas resulta más eficiente gracias a una estrecha cooperación con las organizaciones regionales y subregionales, en particular la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental. En esa labor, la responsabilidad principal recae en los países de la región, con contribuciones de otros Estados, que, muy lejos de ser redundantes, complementan la actividad a favor de los países de África Occidental y la región del Sahel.

Acorde con el espíritu de ese enfoque efectivo e integrado adoptado junto con los asociados de fuera de la región, Argelia atribuye especial importancia al enfoque del Foro Mundial contra el Terrorismo, que se puso en marcha en septiembre de 2011 en Nueva York, para la región del Sahel y África en general.

El Grupo de Trabajo regional encargado del fortalecimiento de las capacidades del Sahel, presidido por Argelia y el Canadá, celebró su primera reunión los días 16 y 17 de noviembre del año pasado en Argel. Esa reunión llevó a varios resultados concretos, como la aprobación de un plan de acción y varios programas dedicados a la mejora de la seguridad transfronteriza, la cooperación jurídica y judicial, la cooperación entre los servicios policiales, la lucha contra la financiación del terrorismo y las iniciativas dirigidas a la sociedad civil.

Argelia desea expresar a sus asociados del Foro, incluido el Canadá, lo mucho que agradece los esfuerzos constructivos realizados en favor de la región.

Argelia no ha cejado en su empeño por combatir la financiación del terrorismo y sensibilizar sobre la práctica criminal de tomar rehenes para pedir un rescate. Esa práctica sigue siendo muy preocupante, ya que sirve para financiar el terrorismo y reclutar a terroristas, algo especialmente inquietante dados sus vínculos con la delincuencia organizada y el tráfico ilegal de todo tipo.

Hay muchos retos que África Occidental y el Sahel siguen afrontando, y que se ven agravados por una actualidad alarmante. Los vínculos que Al-Qaida en el Magreb Islámico está tratando de establecer con grupos terroristas armados que actúan en otras subregiones, como el grupo Boko Haram, el cual ha aumentado sus actividades delictivas de manera alarmante, como también Al-Shabaab en Somalia, nos obligan a estar más alerta y a adoptar rápidamente más medidas.

Para concluir, me gustaría señalar que, en ese espíritu, la última reunión ministerial que se celebró el 23 y 24 de enero de 2012 en Nouakchott —en la que participaron Argelia y los países de la región— es un excelente ejemplo de la adaptación de los esfuerzos de cooperación a los desafíos en el terreno.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante del Sudán.

Sr. Osman (Sudán) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para comenzar, me gustaría expresarle mi profundo reconocimiento por haber convocado este debate de hoy para examinar las amenazas a la paz y la seguridad en África Occidental y la región del Sahel, especialmente en vista de la ampliación de la delincuencia organizada transnacional y sus vínculos con la proliferación ilegal de armas pequeñas y ligeras y armas pesadas y otros fenómenos tales como el contrabando de metales raros, el tráfico de drogas ilícitas y el aumento de las actividades transfronterizas de los grupos armados. Esas actividades también incluyen las actividades terroristas, la piratería y el robo a mano armada.

Esos fenómenos, como el Consejo bien sabe, son impulsados por la existencia de fronteras abiertas entre la mayoría de los Estados de África Occidental y la región del Sahel, así como por los vínculos tribales entre los distintos grupos de población y los individuos que viven en las zonas fronterizas entre esos Estados. Esta situación ha sometido a cada uno de nuestros Estados a las consecuencias directas de las situaciones

de seguridad y estabilidad que imperan en los países vecinos. Esas influencias y efectos pueden ser tanto positivos como negativos.

Varios Estados en nuestra región han llevado a cabo grandes esfuerzos para contener las actividades de los grupos armados transnacionales. En este sentido, por ejemplo, me gustaría mencionar la experiencia de mi país junto con la República del Chad y la República Centroafricana. A través de una estrecha cooperación, hemos logrado grandes resultados en la contención de la infiltración a través de las fronteras y el fortalecimiento de los canales de comunicación para que nos sirvan como puente para la cooperación, en lugar de ser una herramienta para exportar la violencia y la delincuencia transnacional.

El Consejo también ha escuchado a varios oradores debatir el plan de acción regional adoptado por la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), que incluye medidas prácticas en este sentido parecidas a las que hemos acordado con el Chad y la República Centroafricana.

Reafirmamos la importancia de contar con la participación de la comunidad internacional y en especial de las Naciones Unidas y los asociados internacionales, tales como el Banco Mundial, en apoyo de esas iniciativas, sobre todo porque varios Estados de la región se vieron afectados directamente por las repercusiones de la caída del régimen de Al-Qadhafi en Libia. Debemos tener en cuenta que el régimen de Al-Qadhafi apoyaba firmemente muchas actividades destructivas y patrocinaba numerosos grupos armados. Esos grupos apoyaron a sus brigadas durante la revolución en Libia. Después de la caída de ese régimen, los grupos se infiltraron en los países vecinos, como el Sudán, con todas sus armas y municiones.

En este contexto, me gustaría recordar la denuncia que presentó el Sudán al Consejo de Seguridad el 29 de diciembre de 2011 (S/2011/811), cuando explicamos que algunos integrantes del Movimiento por la Justicia y la Igualdad estaban activos en Darfur y cruzaron con todas sus armas y municiones al Estado de Sudán del Sur. Esas fuerzas combatieron junto a las brigadas del antiguo régimen del Coronel Al-Qadhafi. Las fuerzas del Sudán les hicieron frente. Sin embargo, escaparon y cruzaron al Estado de Sudán del Sur. Informamos al Consejo de Seguridad sobre el lugar donde se encuentran actualmente esas fuerzas en el Estado de Sudán del Sur. Repetiré una vez más, en interés del Consejo, que actualmente se encuentran en la zona de Tensaha y que están armados con las armas que entraron de contrabando y que recibieron del régimen de Al-Qadhafi.

Nos gustaría que el Consejo pusiera en práctica sus palabras. Esas son las organizaciones y los grupos armados que socavan y atentan contra la paz y la seguridad en África Central y Occidental y en todas partes en África. Esas fuerzas cruzaron con unos 79 vehículos repletos de armas de Libia, entre ellos ametralladoras de 37 milímetros y lanzadores de granadas de 40 milímetros. Ello es un vivo ejemplo del peligro de la infiltración y el cruce de las fronteras por los grupos armados.

Esperábamos que el Consejo de Seguridad prestara más atención a nuestra denuncia y le diera la atención especial y urgente que merece. Esperamos que nuestras deliberaciones de hoy recuerden al Consejo la importancia de abordar con firmeza esas infracciones, que constituyen una verdadera amenaza a la seguridad, la paz y la estabilidad de los Estados de la región.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Uganda.

Sr. Kafeero (Uganda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado este importante debate y por la nota conceptual que fue preparada (S/2012/83, anexo), que ha ayudado a orientar los debates actuales. Damos las gracias al Secretario General por la exposición informativa que nos ofreció hoy día.

Es para mí un gran placer estar hoy aquí para referirme a algunos de los principales retos de África Occidental y la región del Sahel, en especial el problema de la delincuencia organizada transnacional, que ha alcanzado proporciones alarmantes y se ha convertido en un asunto de preocupación internacional.

Uganda está preocupada por las consecuencias que tiene la delincuencia organizada transnacional para la paz, la seguridad y la estabilidad en África Occidental y la región del Sahel. La delincuencia organizada transnacional —en especial el tráfico de drogas, el tráfico ilícito de armas pequeñas y el lavado de dinero— ha alcanzado proporciones alarmantes y es una amenaza creciente a la paz y la seguridad internacionales. Actualmente, el desafío de luchar

contra esos delitos es más arduo, ya que las redes recurren cada vez más a las tecnologías avanzadas de la información y las comunicaciones.

Como se menciona en el informe de la misión de evaluación de las repercusiones de la crisis de Libia en la región del Sahel (véase S/2012/42):

> "La crisis en Libia exacerbó aún más una situación de seguridad que ya era precaria en la región del Sahel." (*ibid., párr. 32*)
>
> "De la noche a la mañana, los gobiernos de la región tuvieron que lidiar con los efectos de la crisis en una situación humanitaria, de desarrollo y de seguridad que ya era difícil." (*ibid., párr. 64*)

África Occidental y la región del Sahel han resultado terreno fértil para las redes internacionales de tráfico, que han aprovechado las fronteras fáciles de atravesar y la débil capacidad de los organismos encargados de aplicar la ley. Los problemas relacionados con el desarrollo económico y el desempleo —en particular entre los jóvenes— junto con la pobreza han exacerbado la situación. Si no se encara en forma adecuada y de inmediato, el aumento de la delincuencia organizada transnacional podría poner en peligro la gobernanza democrática en la región, fomentar la expansión de las bandas delictivas y redes terroristas y plantear una amenaza aun mayor para la paz, la seguridad y el desarrollo en todo el continente. A nuestro juicio, esas amenazas requieren la adopción de un enfoque amplio e integral.

Por consiguiente, Uganda encomia y apoya a los países de la región y a la Unión Africana que trabajan de consuno para hacer frente a esas amenazas. Estamos convencidos de que, para abordar estos desafíos con eficacia y lograr resultados a largo plazo, es preciso contar con un mecanismo que reúna a todos los países afectados y a los protagonistas externos en forma coordinada para debatir las cuestiones, pero haciendo hincapié en la búsqueda de soluciones y su aplicación.

Asimismo, es esencial fortalecer las instituciones nacionales y la cooperación entre los Estados Miembros por conducto de organizaciones tales como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). A este respecto, acogemos con agrado el apoyo que brindan al plan de acción regional de la CEDEAO la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, el Departamento de Asuntos Políticos, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, la INTERPOL y otros asociados. Esa asociación es crucial porque respalda iniciativas regionales, que constituyen los pilares de toda respuesta regional a largo plazo.

Las convenciones internacionales pertinentes, incluidas la Convención Única sobre Estupefacientes y la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos, también proporcionan un marco jurídico firme para la adopción de medidas internacionales contra la delincuencia organizada. Lo que se necesita es la intensificación de los esfuerzos para que los Estados Miembros apliquen las disposiciones de dichas convenciones. La respuesta colectiva de la comunidad internacional a la delincuencia organizada puede ser más eficaz mediante la participación universal en esos instrumentos.

Por último, la proliferación de la delincuencia organizada transnacional es un factor de disuasión de las inversiones y tiene repercusiones negativas en las economías de los países afectados. Será difícil para esos países superar el efecto combinado de la repercusión de las distintas amenazas a menos que exista una vigilancia constante, se intercambie información y se adopten medidas amplias de aplicación, con el apoyo de la comunidad internacional. Por lo tanto, es indispensable que las medidas que se adopten y las respuestas que se den para luchar contra esas amenazas en los planos nacional, subregional y regional, así como en el marco del sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general, sean amplias y estén bien coordinadas.

El Presidente (*habla en francés*): No hay más oradores inscritos en mi lista.

Antes de levantar la sesión, deseo, en nombre del Presidente de la República Togolesa, Excmo. Sr. Faure Essozimna Gnassingbé, dar las gracias a todos los aquí presentes en el día de hoy por haber demostrado un profundo interés en la cuestión de la seguridad, que nos atañe a todos. Todas las constructivas declaraciones de hoy señalan un camino para erradicar algún día el flagelo de la delincuencia organizada transnacional.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 17.35 horas.